

## Una era de cambios

### La nueva Latinoamérica

A PESAR de las dificultades, de derrochar lo que se ha alcanzado con muchos esfuerzos nacionales, el crecimiento en la región no deja de ser importante en los últimos años y fenomenal a lo largo de un siglo; grandes bríos dan lugar a ciudades cosmopolitas, importante infraestructura en transporte y telecomunicaciones, estructurados sistemas educativos, una producción científica ordenada, riqueza de la academia tanto como –y a veces primordialmente– una importante labor intelectual hecha fuera de aquélla, creaciones artísticas que reconocen la cultura universal y realzan la suya propia con base en una historia común. Y en el centro el latinoamericano de carne y hueso, eje primordial de una vida actual donde su afirmación trasciende al mercado.

Desde mediados del siglo se gesta la moderna América Latina, con importantes transformaciones y cambios económicos; nuevas actividades producen grandes movimientos poblacionales, migraciones del campo a la ciudad que junto con las que arriban de otros países hacen crecer las ciudades y dan lugar a nuevas fuerzas sociales, en particular una vigorosa clase trabajadora urbana que transpira mayor educación e intensas motivaciones. Luego de un pujante regionalismo que registra identidad e historia en la madurez de la novelística hispanoamericana o el muralismo mexicano, innovadoras creaciones populares sacuden previas atonías predominantes en la música, las artes visuales o en especial la época de oro del cine. Con el tiempo, el capitalismo modifica sus formas organizativas y procesos productivos, buscando dejar atrás aun de manera desigual, el papel exportador de materias primas, para insertarse en la cambiante y maquiladora división internacional del trabajo.

Hacia el último tercio del siglo novedosas tecnologías, la incorporación mayor de la mujer a la vida laboral, el papel más incisivo de los medios informativos y en general una mayor conciencia de los problemas, coadyuvan al desarrollo de versátiles patrones sociales y culturales. Los cambios en la

organización del trabajo, distribución y consumo, por una tecnología más eficiente y rápida son fundamentales y base en las relaciones laborales que promueven perfiles de trabajo que exigen una más específica capacitación, así como un trabajador más vinculado a los servicios y menos a la producción que fragmenta su trabajo al laborar jornadas más pequeñas con un sólo patrón.<sup>172</sup>

Los cambios impactan a la economía, el comercio y las diversas esferas humanas; es el caso de la cultura,<sup>173</sup> que se forja indeleble y al paso de los años vive nuevas realidades.<sup>174</sup> El *boom* de la literatura latinoamericana muestra no sólo el valor y la cuantía de recursos de un idioma castellano sembrado al inicio de ignominia pero luego asumido con creatividad, sino además esa rápida transformación de una región predominantemente rural en vigorosa sociedad urbana, que incorpora a vastos sectores de la que luego se reconocerá *sociedad civil*, en acopio a formas organizativas que respondan a nuevos grupos sociales. Desde finales de los ochenta los cambios políticos, el desgaste del militarismo, la recomposición de la izquierda, la incidencia de sectores conservadores, pero sobre todo una mayor educación y más amplia participación, “en un vasto panorama en el que la pobreza, el hambre y el desempleo obligan a tener que interesarse cada vez más por lo que pasa y lo que debiera suceder, preparan importantes reformas en las representaciones culturales...” (Hernández Garibay, 2002a, p. 146).<sup>175</sup>

<sup>172</sup> El mercado de trabajo de los años más recientes es fragmentado y diversificado, menos ligado a un salario fijo y más a los ingresos de distintas fuentes sobre todo en los servicios, que promueven vínculos heterogéneos y formas nuevas de consumo. El grave impacto del empobrecimiento en la familia y la promoción de la economía informal afecta a la cambiante cultura, por la manera de obtención de los ingresos y los parámetros del consumo. Al tianguismo y ambulante se incorporan también profesionales universitarios que no encuentran ocupación plena y cuya mejor opción llega a ser el comercio de todo tipo al menudeo, traduciendo su sobrevivencia en otrora impensables formas sociales.

<sup>173</sup> Defino la cultura acercándome a Canclini, como ese complejo proceso “que sugiere el estado actual y alcance en el tiempo de nuestra civilización, ahí donde se construye de manera permanente la unidad de una nación en su diversidad material, ideática, espiritual, mediática, incluso lúdica, donde familias y comunidades comparten su presente a la vez que elaboran su futuro y se relacionan con su entorno, donde reordenan sus espacios y construyen sus relaciones reemplazando con sapiencia avenida su previa irracionalidad...” (Hernández Garibay, 2002a, p. 144).

<sup>174</sup> Las formas cúsiles de la cultura en décadas pasadas, “con familias de ralea mirando de arriba-abajo al *vulgo* a su servicio, candorosos jóvenes clasemedios más preocupados por su vestir que por su quehacer, célibes en busca del *mejor partido* que las encadene al compromiso maternal, *hombres de la casa* para quienes hablar de política es más un lujo intelectual que un compromiso social, diputados con tres *casas chicas*, profesionistas apetitosos del *éxito* en la vida...” (*idem*), dan lugar en la segunda mitad del siglo a pujantes sociedades con una identidad más clara, nuevas ideas, mejores comportamientos y gran potencial universal.

<sup>175</sup> Un continente multidiverso con enorme pluralidad étnica, rica variedad de regiones y distintos grados de desarrollo en las mismas, subculturas consecuencia de formas híbridas con raíces indígenas e influencias española, portuguesa y en general europea, africana, hindú, china, americana y de una multiplicidad de lugares más, con ancestrales tradiciones y distintas arraigadas costumbres sea en el norte, el centro o el sur, en las fronteras, las ciudades o las aldeas, en las costas, la montaña,

Con su importancia de primer orden y lúcidos antecedentes, el renovado periodismo adquiere un papel preponderante en la medida de su tarea informativa y formadora. A sus filas se incorporan nuevas generaciones con una visión más clara y su papel es valorado por desarrollar una labor más crítica, consecuencia de la presión que sobre ellos ejerce la gente. A estos medios –que difunden conocimiento y participan en su elaboración– se adicionan otros que agilizan la comunicación y enriquecen el pensamiento. Internet, correo electrónico, transferencia remota de datos, aun sin estar mejor preparados para su uso son realidades inevitables y novedosas que impactan los tradicionales moldes antropológicos, al proponer una cultura “real” y una “virtual” o *paralela* que se desenvuelve intangible pero actúa gradualmente en todos los terrenos de la vida.

El desarrollo industrial y la urbanización diversifican las culturas o subculturas urbanas y rurales; y promueven nuevos comportamientos individuales y sociales hasta en el ancestral catolicismo, pues a pesar de continuar la reproducción de sus tradiciones surgen nuevas en un cristianismo liberador que en fórmulas populares secularizan ascetismos que legitiman proyectos integradores y de ascenso social (Parker, 1996, p. 231), en multiplicidad de contradicciones que llevan sencillamente a cuestionarse:

¿Cómo seguir hablando de un *continente católico* cuando hay 32 países con una población total de 208 millones de habitantes... para los cuales el porcentaje de católicos oscila entre 88 por ciento y 1.8 por ciento, siendo el promedio aproximado de católicos del orden del 47 por ciento? (*ibidem*, p. 243).<sup>176</sup>

---

ahí donde la migración interna e internacional promueve de manera permanente el variado mestizaje biológico y cultural, donde la transformación del paisaje rural en urbano suscita una mayor mezcla por la interrelación de los distintos grupos sociales, donde la variedad musical, alimenticia o idiomática determina las más variadas formas en la relación social de los latinoamericanos, a finales del siglo se advierte una Latinoamérica gradualmente distinta a la de anteriores décadas cuya participación en el proceso de la mundialización se traduce en percepción hinchada de lo social por parte de su gente. Véase también para el caso de la portentosa riqueza cultural del Caribe, el ensayo de Vejar, 2000.

<sup>176</sup>El indeleble catolicismo se altera, pues en casi todos lados el proceso modernizador seculariza la vida (*ibidem*, p. 129) por la revolución en la ciencia y el pensamiento, que transforma el mundo de manera tan decisiva como antes lo hizo la Revolución Industrial, con una metamorfosis que impacta el edificio cultural. La vida cotidiana deja de ser *chata, plana, desencantada*, mientras “se rompe la rutina... de una sociedad cuyos sueños utópicos están dormidos y cuyo sueño enajenante se presenta como nueva utopía... Ahora estamos frente a un sistema de necesidades según el cual el hombre debe cambiar de mundo, es decir, participar como espectador en una empresa de transformación simbólica en la cual sus secretos anhelos se transmutan en necesidades...” (*Ibidem*, p. 138).

El contexto descubre una *cultura* que se concibe como *ciudadana* en la incorporación de nuevos actores a los escenarios públicos: jóvenes en quienes despierta el interés por su medio, mujeres que aciertan una mayor participación, minorías sociales tan heterogéneas como los indígenas, homosexuales, discapacitados, sexo-servidoras, etcétera, que emprenden acciones en torno a sus condiciones particulares, pero también de otros problemas nacionales. El discernimiento de esa gente respecto de su entorno es creciente y se manifiesta de distintos modos, desde la mayor atención a los sucesos cotidianos hasta una crítica más incisiva al empobrecimiento, desde la mayor condescendencia con la cultura mundial hasta la más sistemática búsqueda de interrelación y conocimiento por vía de los nuevos medios, que coadyuvan también a globalizar su conciencia.

La *participación ciudadana* es mayor, tanto porque existe una población más escolarizada y educada cuyo conocimiento de su entorno iguala con la mayor conciencia de sus privaciones, como porque la propia miseria que impide contar con mejores condiciones de vida, le impele a protestar y buscar sus correspondientes formas de expresión, obligando a las instituciones a ser más abiertas y permitir una más amplia presencia de hombres y mujeres comunes y corrientes en esferas donde decenios atrás sólo intervenían las elites educadas. El crecimiento de organizaciones civiles, no gubernamentales o ciudadanas en favor de la vida, del medio ambiente, de los derechos humanos, de sectores sin protección, es más decidida y mayor que en otras épocas.

Ya desde hace 50 años, una poeta nicaragüense atisba a la nueva mujer latinoamericana: “Perdón, madre, por las impertinencias de gallinas viejas y copetudas que sólo saben cacarearte bellezas de hijas dóciles y anodinas. Perdón, por no habernos quedado donde nos obligaban la tradición y el buen gusto. Por atrevernos a ser nosotras mismas al precio de destrozarnos todos tus sueños...”;<sup>177</sup> en condiciones y tiempos distintos, ese mismo espíritu es rescatado en México por una madre de familia, que en la huelga de la UNAM ante el hijo encarcelado en lugar de llorar, grita: “¿Y qué...? ¿Ante esto debo atemorizarme, paralizarme, incarme ante el enemigo? ¡Nunca! En esta selva de asfalto me he convertido en una fiera herida, a quien le han lastimado a su cachorro...”<sup>178</sup>

Y es que sin dejar de ser esencial en lo biológico, en el siglo xx el papel de la mujer se diversifica de manera notable. Las mayores oportunidades de

<sup>177</sup> Daisy Zamora, “Mensaje urgente a mi madre”, poema de 1950.

<sup>178</sup> Mensaje pintado en uno de los muros del Tutelar para Menores, en *¡No Están Solos!*, Boletín Informativo Semanal de la Asociación General de Padres de Familia de la UNAM, núm.40, 9 de febrero de 2000, p. 8.

estudio, su ocupación en labores otrora exclusivas del hombre, la profesionalización de su trabajo y el ascenso de la conciencia, dan cauce a sus inquietudes. La *doble jornada* registrada desde los setenta: la de casa y la del trabajo laboral, da reconocimiento a una *triple*: la casa, el trabajo laboral y la participación activa en favor de sus derechos y los de otros, lo que trastoca las relaciones de género y familiares. Desde los ochenta hay incluso una “práctica de la *doble militancia*” en activistas que independientemente de su concurso en organizaciones partidistas o populares, también participan en grupos feministas y de mujeres en busca de cambios específicos para su género (Álvarez, 1998, p. 97).<sup>179</sup>

No todos esos cambios e innovaciones permiten, sin embargo, una notable conciencia social y política. Junto a la percepción objetiva de las circunstancias (que motiva la mayor denuncia de la corrupción pública y privada), subsiste la ingenua y cómoda creencia en los gobernantes en turno o sus voceros oficiales y oficiosos; o cuando crece la desconfianza en ellos tampoco se cuenta con una firme alternativa a la oficial, mucho menos al sistema. Mientras la pobreza se generaliza y se expresa todavía la demagogia o ingenuidad de los gobernantes en su fácil solución, a pocos se les ocurre incorporar a los ciudadanos en la salida a sus problemas, pensándose que es el régimen en turno el único con legitimidad para abocarse a ella. Así, ni gobernantes ni gobernados encuentran los caminos más convincentes para el futuro, lo que deriva en nubarrones de inestabilidad social y política.<sup>180</sup>

### La música a la vanguardia

Una noche de 1935 en el Teatro Maipo de Buenos Aires, cantaba Sofía Bozán el tango *Cambalache*, de Enrique Santos Discépolo; meses después moría Gardel y sesenta años más tarde, en una noche de junio de 1995 Eugenia

<sup>179</sup> Ahí donde tres décadas antes había una chicha *avenencia* basada en el incuestionado predominio de la figura masculina, hoy existe una actitud crítica de las ocurrencias en la vivienda propia y un extenso crecimiento de las organizaciones en la defensa y promoción de madres e hijos, hasta el reemplazo en ocasiones del papel económico que venía cumpliendo el hombre como sustento del hogar. En medio de esto avanza un “movimiento latinoamericano de mujeres” como parte importante del tan celebrado fenómeno de finales del siglo xx llamado la “sociedad civil global” (Álvarez, 1998, pp. 93-98).

<sup>180</sup> La creencia de que por la simple vía del libre mercado será posible no sólo resarcir los niveles de bienestar sino a la vez salir en definitiva del subdesarrollo y superar la dependencia ancestral, peca de ingenua o demagógica, pues serían necesarias de cumplir muchas más condiciones que las que se han dado, para pensar en avanzar hacia allá con firmeza. Muchos se dejan llevar por esa ilusión reiterada por los medios, de que caminando por donde vamos podremos alcanzar algún día el bienestar. Así, luego de varios años de reconversión y crítica abierta a las políticas *neoliberales*, todavía se acepta por intelectuales y políticos, la posibilidad de alcanzar un capitalismo *bueno* que supere al *salvaje* desatado en la etapa de la globalización.

León ofrecía en la Sala Nezahualcōyotl (recinto musical de la UNAM) un homenaje al *Morocho del Abasto* en su aniversario luctuoso; e interpretaba con fervor, como la Bozán, aquel tango. A lo largo del siglo se harían varias versiones del mismo, que darían a conocer al gran Discepolín;<sup>181</sup> luego, la leyenda proyectaría mundialmente el bandoneón, pero a diferencia de esa magia que sobre todo Gardel tornó en bienvenida siempre, una impertinente canción como *Cambalache* era ocultada por la moda intelectual. Incluso, cual *Chuchumbé* perseguido por la Santa Inquisición,<sup>182</sup> llegó a figurar en las listas negras que el general Videla confeccionó en Argentina de 1976 a 1983 para impedir la difusión de temas que la dictadura consideraba “peligrosos”. Y es que no era fácil aceptar su mensaje: “Qué el siglo xx es un despliegue de maldad insolente, ya no hay quien lo niegue. Vivimos revolcaos en un me rengue y en un mismo lodo todos manoseados...”<sup>183</sup>

Lejos de ser un incorregible pesimista, Discépolo apunta: “Yo no inventé la pobreza... La expreso, solamente”; y en efecto, lo que hace en esa magra época no es más que interpretar el sentimiento popular; como en 1951 expresa su esperanza en el peronismo. Y los límites del gobierno de Perón no disminuyen su estatura, que advierte desde 1935: “Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé; en el 506 y en el 2000 también...”; y si molesta la palabra “porquería”, lo que hay que decir es que no todos somos lo que dibuja el compositor (*maquiavelos* o *caraduras*), porque aún hay gente *sabia* y *generosa* que trabaja y que, lo mismo que este autor, acota: “Qué falta de respeto, qué atropello a la razón...” Y si este distintivo tango es aún escuchado por los seguidores de un Julio Sosa, o por los de la León, será por algo pero al

<sup>181</sup> Sus canciones testimonian la desocupación y la miseria en *Yira Yira* de 1930, la crisis de los valores y el escepticismo en *Qué pasa, señor* de 1931, el desahuciado en *Tres esperanzas* de 1932/33, la frustración en *Quien más quien menos* de 1934, que eran cantadas en los Corrales Viejos y las calles de la Gran Aldea, en la ribera del Riachuelo, los boliches de carreros, cuarteadores y en los conventillos del barrio sur; si acaso en el Café Sabatino, el almacén de la Milonga o el viejo Bailable del Palomar. Y sus escuchas no eran sino criollos inmigrantes, marineros, artesanos, cuarteadores, peones y otros “compadritos” quienes alejados de sus familias frecuentaban los boliches para divertirse, oyendo el tango tocado con el *organito* que hablaba de *la mala vida*.

<sup>182</sup> *El Chuchumbé*, baile veracruzano embestido por el comisario de la Inquisición en el siglo xviii, por el delito de incluir coplas cantadas y bailadas “entre hombres y mujeres... (en un baile que incluía) ademanes, meneos y sarandeos todos contrarios a la honestidad y mal ejemplo..., por mezclarse con el manoseos de tramo en tramo abrazados y dar barriga con barriga...” (Nesh-Kala, 1998).

<sup>183</sup> Nacido en 1901 en Buenos Aires, Discépolo vive la década infame de los treinta en Argentina, considerada así por su lamentable desolación, entrega del país, deterioro económico y social; y el artista que escribe “desde el pueblo” ofrece un testimonio desnudo y una denuncia “del pueblo mismo traicionado en las urnas, vendido en los convenios internacionales..., cuando la intelectualidad calla, cuando los políticos mienten, cuando los académicos se hacen los distraídos” (véase Santos Discépolo, 2000).

menos no por falsario, pues a pesar de estar lejos la *década infame* de los treinta, las condiciones de empobrecimiento en el final del siglo provocan un panorama similar al que el tango repara, donde “cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón...”<sup>184</sup>

Al fin y al cabo la música, dice Guillermo Diego (*Musicante*), continúa siendo un elemento de transformación: señaladora de las cosas que pasan desapercibidas en la vida diaria y punto de partida para el surgimiento de las conciencias... Lo que es más, luego de la Segunda Guerra Mundial y en retorno a la esencia de compositores como el argentino, múltiples muestras del folclor tanto como canciones desde el pueblo nos advierten de tendencias florecientes más allá de lo comercial, como en Violeta Parra, Mercedes Sosa, Oscar Chávez, Víctor Jara,<sup>185</sup> Daniel Vigliethi, Alí Primera y otros que no dicen menos, pues entreveran canales de la savia que nuestra realidad deja fluir en la construcción de su porvenir. Es más, como ninguna otra de las artes atadas al elitismo, la música se atreve a ver los sucesos que se viven en Latinoamérica; y no solamente por cantores “de protesta”, pues un *preludio* como el de Ferrer y Piazzola habla siempre del renacer, “con estas ganas tremendas de querer y de vivir...”.

Más allá de lo comercial, la “moda” exhibe el curso de la existencia. Y si de modas se trata, el actual movimiento *pop* y de rock latino, pero también la música afro y en general latinoamericana encuentra su mejor momento desde el final del siglo con un *boom* de cancioneros, canciones, compositores e intérpretes. Lejos de la figura solitaria de Carmen Miranda con el glamoroso cesto de frutas en la cabeza, candentes sambas y faldas abiertas que en los cincuenta hacían la delicia de unos y levantaban el conservadurismo de los otros, músicos de origen *latino* “triumfan” hoy como nunca antes en las tierras del Tío Sam, con movimientos entremezclados en furtivos mensajes de la cotidianidad de lo nuestro, tanto como de los problemas y esperanzas que viven los paisanos en las frías calles de ese país de inmigrantes.

Y cuelan ideas, acciones y enfoques que no hallaban mejor salida antes de hoy; y al igual que la León que canta a Discépolo, la peruana Libertad pide por los indóciles orígenes en “dale al negro y su cajón todita la poesía, pa’que saque a relucir, toda su rebeldía...”; y se entremezcla el sentimiento conspirador en versos de Blades que cantan al pueblo y *desde el pueblo* panameño: “¡Luchen por un mundo diferente, donde nuestro amor nunca

<sup>184</sup> Para el significado puntual del mensaje de *Cambalache*, véase Tangos 2000a. Algunos de los conceptos utilizados por el compositor son parte del dialecto llamado *lunfardo* (denominado “el idioma del tango argentino” y arraigado en el caló popular). Para una mejor comprensión del mismo, véase: Tangos, 2000b, o Tangos, 2000c.

<sup>185</sup> Fusilado luego de que le fracturan ambas manos, por militares chilenos en el golpe de Estado pinochetista.

se apague!"; y pican a la hipocresía: "La corrupción y el desgobierno, hacen de mi ciudad un infierno..."; pero también a la esperanza: "Sobre la desgracia de una corrupción brutal vive, y aún resiste, la esperanza nacional..." Podrá decirse que son todos éstos, trasnochados que no entienden que el mundo ha cambiado y que el mercado es la solución bendita a nuestros males; pero no es tan sencillo.

Gran acontecimiento el premio por *Matador*, elegido por la MTV como el mejor video-clip latino de 1994; o el *Grammy* a la interpretación de Rock Alternativo Latino de 1998, ganado por los mismos Fabulosos Cadillac, que en 1999 reciben el Premio Carlos Gardel a la Música por su *Fabulosos calaveras*. Lo que podría ser frivolidad en un mercado de disqueras, televisoras y demás, no tiene sin embargo, nada de trivial. *Matador* cuenta: "Viento de libertad sangre combativa, en los bolsillos del pueblo la vieja herida... mira hermano en qué terminaste por pelear por un mundo mejor. Que suenan, son balas, me alcanzan, me atrapan, resiste, Víctor Jara no calla..." *El león* de 1993, música y fusión de estilos, destaca el *Gallo rojo* dedicado al Che Guevara y una versión del tema *Desapariciones* de Rubén Blades, que habla del secuestro político. Y desde sus inicios los Cadillac definen un perfil de esperanza, con mezcla de ritmos y sentido preciso sobre las realidades del continente, que trae la esencia de Galeano en: "Venas Abiertas. De América Latina. Olvidar. No es bueno olvidar...", o asume en el V Centenario: "No hay nada que festejar..."

El grupo argentino rescata las mejores tradiciones porteñas de hablar con la verdad, y pasa de creador a representativo de una propensión que se desborda en Latinoamérica con muchos otros: Molotov, Bersuit, Aterciopelados, Maná o Tri, que aunque no todos rememoren baladros de luchas liberadoras sí cantan a la emancipación buscada desde el barrio urbano o en la amplitud del rancho, con Maldita Vecindad: "Difícil es caminar en un extraño lugar, en donde el hambre se ve como un gran circo en acción...", o el Molotov: "si nos pintan como unos güevones, no lo somos, ¡Viva México Cabrones!" Muchos hablando de firmes caminos como en el chileno Makiza: "mataron a la gente pero no mataron la idea de crear un frente lírico directo a la pelea..."; conspirando insurrectos en su canto, nutriendo la impotencia de millones de pobres y avivando el sentimiento de una *generación de la ruptura* que deseó florecer hasta en el CGH.<sup>186</sup>

<sup>186</sup> Jaime López, que cimienta canciones urbanas desde los ochenta, con incisiva actitud habla de esa ruptura, meses atrás de la huelga en la UNAM (véase capítulo 2): "Los señoritos por siempre con sus desplegados, los señoritos de siempre en el mitin de hoy, en su importante grupito de no más de cien, los señoritos jugando a la revolución; así se carguen a los de abajo y hasta se caiga el propio país, siempre ha de haber escudos humanos y un lugarcito a salvo en París..." O Bersuit que en su

Justo lo que el *Rap* abre como expresión en lo cotidiano de minorías negras y luego hispanas en los Estados Unidos, así con creces géneros como el *Ska* en escenarios urbanos, pero también otros caseros como la música de *banda* rural permite a comunidades antes marginadas, o sea, a las mayorías, *las masas* en estos países nuestros, expresar alegrías, pesares, gozos y sinsabores. Salidos de los *ghettos* en Norteamérica, las *tocadas punk* encuentran su camino de expresión universal. “Que un viejo siglo se va y un nuevo siglo ha venido, que no me falte ni un beso, es lo que a mí yo le pido...”, dice Vives en su *Vallenato*; pero esta romanticada que vuela fuera de las fronteras colombianas se toca desde los treinta como cántico “pernicioso y popular” que surge de abajo y adquiere rango social luego de haber nacido en parrandas, cumbiambas, fiestas y merengues, *colitas* de fiestones de las clases pudientes, donde mientras *los señores* se divierten con música europea la gente pasa su fiesta en la cocina (véase Vallenato, 2000).

Y así como el *blues* del esclavo negro que en defensa de su vida es recio sustento de una firme corriente musical que trasciende tiempo y espacio, de la misma forma su nieto el rock latino y *urbano* nace entre los problemas de la gente, en cuartuchos para el ensayo furtivo, y se toca con alegría de juventud en escenarios clandestinos, fiestecitas malpagadas o *tocadas*, y empuja con fuerza como subcultura y contracultura que afianza porque se antoja no solamente para la sobrevivencia, sino a la vez para el despegue y vuelo de la imaginación de sus seguidores, en conciertos donde se evocan canciones que nunca fueron escuchadas ni en la televisión ni en la radio comercial (Trolebús, Los de Abajo, Todos tus Muertos, Los Auténticos Decadentes), pero que “jalan parejo” desde los tiempos de Three Souls in My Mind (antecedente del Tri), o la Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio reconociendo el vecindario machista de la *Morenaza*.<sup>187</sup>

Tal vez sólo una actividad ditirámica más (ni siquiera el carnaval ya oficializado) pudiera expresar mejor las ansias de hoy por un mejor mundo: el baile juvenil que en forma de hip hop, ska o rap, salsa, merengue, son, batucada, cumbia, reggae, o quebradita, tambora y chicana que vive la música como una actitud social, y fomenta una cultura subterránea que

---

magnificante irreverencia, años atrás toca las fibras en esa certera canción prohibida por el gobierno argentino: “Menem se lo gana y no hablemos de pavadas; así son todos..., traficantes; y si no el sistema que...”

<sup>187</sup> Bob Marley, virtual superestrella del Caribe, muestra el *reggae* desde las aspiraciones de los desposeídos de Jamaica; canta con orgullo y sin concesiones, canciones que se traducen respuesta devastadora del rock al racismo (*War*). Un espectáculo que enorgullece compartir, cuya música –como se ha dicho– remueve la conciencia, calma el espíritu y solivianta el alma...

germina junto a muchachos orillados a ir contra lo establecido. Haría falta ver esos incontables bailadores o *saltadores* y *skatos* alrededor de Panteón Rocó gritar al gobierno: “estamos hartos de miseria, de violencia y malos ratos, que se gasten nuestra feria...”, acompañados del Tri que reitera: *¡Ya estamos hartos...!*, de Café Tacuba con su *chilanga banda*, o de Molotov contra el oportunismo blanco ante el *voto latino* y en defensa del *más vale cholo que mal acompañado*.<sup>188</sup>

Por su origen, su destino y la facilidad de su difusión, y hasta quizá por el hecho de que es, como alguien dijo, *la neta celestial*, la música en este globalizado mundo se transforma en incisiva expresión abierta y franca de angustias o alegrías, ansias y aspiraciones de la gente. Y se convierte en una de las más frescas maneras de acompañar a la vez que representar, la actitud de encrespamiento que acompaña el tránsito al nuevo siglo. Una tonada de Silvio que canta “si no creyera en lo que lucha...”, o la nueva trova cubana, acompañan ya los corazones de muchos latinoamericanos que la viven como suya;<sup>189</sup> una consigna como “el pueblo unido jamás será vencido...” coreada en protestas por todo el continente, pasa a los *walkman* de los jóvenes a través de Inti Illimani; otra como *Venceremos* de Quilapayún, se torna un grito de batalla en las marchas magisteriales de la ciudad de México o los plantones de campesinos en las carreteras de Bolivia.

Esto que no proviene de la izquierda, resulta de tendencias híbridas en una vida social tejida con la cultural y política. En el libro donde habla de una “emergencia de los marginados”, Zea destaca el caso del ballet *Á propos de Scherezada* presentado en los noventa por el maestro Maurice Béjart en Europa. Lo curioso, subraya, es que a diferencia del original exhibido en 1910 por el ruso Mijaíl Fokine con música de Rimsky-Korsakov que considera para su

<sup>188</sup> Chilango es una castellanización referida al oriundo de la ciudad de México; cholo es el inmigrante mexicano de California.

<sup>189</sup> Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y los jóvenes creadores de la Nueva Trova pusieron a vibrar desde los setenta a la juventud más avanzada del continente, no sólo con sentidos mensajes latinoamericanistas, sino sobre todo con la mejor actitud de respeto, humildad y firmeza frente a los desafíos de su propio país y de la época. Luego otros como Miriam Ramos, Amaury Pérez, Sara González y más recientemente Liuba María Hevia, sustentados en la esplendidez de verdaderos maestros de la música como Chucho Valdez o Leo Brouwer, en las raíces populares del son después doblemente reconocido en el Buena Vista Social Club, el *filin* bolerístico de Marta Valdés o la trova de Carlos Puebla, entre otros, han demostrado con creces la reiterada frescura de ese importante movimiento musical contemporáneo. Liuba María Hevia en particular, que brilla desde los noventa con una fulgurante voz y que en sus composiciones suele mezclar ritmos populares cubanos y latinoamericanos e instrumentos campesinos como el tres y el laúd con piano, violines y cello, en innovadores y atrevidos arreglos, ha dicho de su música que no es más que “una poesía popular que está cerca del folclore y de la gente”, lo que confirma de nuevo la tendencia primordial de esta era de cambios: “La innovación –dice Liuba– está en regresar a tus orígenes, a tu raíz... La canción que habla de lo cotidiano es la canción política de ahora...” Véase <http://www.arrakis.es/~miguelhc/>

dramatización el primer cuento de *Las mil y una noches* que habla del sultán de Persia, de la infidelidad de una mujer, de los esclavos y de su reino en esa obra islámica, el ballet de Béjart con la misma música pero agregando cantos tradicionales iraníes muestra el contenido distinto, crítico y contestatario de un Asia nueva que despierta y se ostenta anticolonialista, donde guerrilleros acribillan sultanes y queman las banderas de colonizadores, incluida Francia. El ballet de Béjart fue presentado en el Teatro Nacional de Chaillot en París y la reacción del público, imprevista por el agravio a su nación, fue de un nutrido y prolongado aplauso, lo que lleva a Zea a concluir: “El mensaje era aceptado; un mundo nuevo estaba emergiendo en una región de la tierra que los filósofos de la historia occidental habían enviado para siempre al olvido del pasado...” (2000, pp. 32-47).<sup>190</sup>

Pero entonces, ¿nada ha cambiado en América Latina a lo largo de un siglo, como para que sigamos cantando las amonestaciones de Discépolo? Un ensayo como *Los hijos de Sánchez* destaca sueños de una familia en un barrio de la capital mexicana; el estudio publicado en 1961 que busca una mejor comprensión de la “cultura de la pobreza” (Lewis, 1998),<sup>191</sup> da lugar a una magnífica obra del trompetista italiano Chuck Mangione. Pero al escuchar la *Overtura*, con ese clarín enmarcado en formidables vientos, percusiones y teclados, al deleitarnos con el dulce violín del *Tema de amor de Consuelo* que acompaña al suave aliento del solista y recuerda la ternura

<sup>190</sup> El ejemplo acotado por este mexicano no hace sino advertir lo que en otras regiones se insinúa de un nuevo mundo que emerge incontenible, donde un principal ingrediente es la *gente y su medio* que se hacen presentes y exigen el lugar principal que les corresponde en la historia. Habría que destacar también su relevante papel en una obra pictórica como la del ecuatoriano Guayasamín o en la del mexicano Toledo, para quienes esa gente y su medio están en su derecho de ser parte del escenario del artista. O la cinematografía del último lustro: *Cuestión de fe*, Bolivia, 1995; *Es mejor ser rico que ser pobre*, Colombia, 1999; *El chacotero sentimental*, Chile 1999; o *Perfume de Violetas (Nadie te oye)*, México 2001; y no hablo de temas de denuncia política, como *Rojo amanecer*, *La toma de la embajada* o *La ley de herodes*, sino de una producción en la que la gente hace presente su vida, tal como es su vida. ¿Es que con estas manifestaciones estamos regresando al costumbrismo que rescataron notables escritores como el salvadoreño Salarrué? O más bien es la gente la que en un nuevo momento histórico intenta pasar ella misma a un primer plano de importancia cultural... Hasta en el *spanglish* hay una ruptura, sustentada en la riqueza de un idioma como el español también sedicioso en un mundo en el que –frente a la ventaja del *respectable english*– tiene todo el derecho de ser escuchado. Esa tendencia irreverente y rebelde de la música no es exclusiva de Latinoamérica o de países subdesarrollados; un músico francés como Manu Chao destaca el clandestinaje de los ilegales o los discursos del zapatismo en sus canciones, un grupo como Rage Against the Machine confronta a las corporaciones y fustiga sus destrozos sociales, en calles de cualquier ciudad estadounidense..., por nombrar sólo dos ejemplos. Es Benedetti quien menciona cómo una acción o un esclarecimiento políticos son formas de aporte comunitario, pero que “también lo puede ser una obra de arte” (1973, p. 19), y también lo es el arte subterráneo que por sus fueros, poco a poco se hace presente en la vida cotidiana.

<sup>191</sup> El libro fue terminado a principios de los sesenta, y a su publicación fue declarado una obra “difamante y obscena” por el gobierno de Adolfo López Mateos, quien amenazó con clausurar el Fondo de Cultura Económica, que lo publicó.

entretrejida con frustraciones de la pobreza, pareciera que no pasa el tiempo y que volvemos a vivir la penuria. Muchos dirán que a lo largo de estos años se logran también avances, y esto es cierto. Pero el recuento visto nos da la oportunidad de prevenir lo poco que –aun en medio de las transformaciones– han cambiado algunas cosas.

Así, desde cualquier punto cardinal de la región surge y resurge la canción y el ritmo liberador de utopías también en la chamarrita uruguaya, el son cubano, la cueca chilena, el palo de mayo nicaragüense, la samba argentina, el huapango mexicano, el merengue dominicano, la batucada brasileña., el payador argentino o el coplero venezolano, el trovador cubano o el cantador de cualquier rincón del barrio; baldeando esperanza en una Latinoamérica que ansía un mejor mañana. Una canción de Los Olimareños encarcelados y torturados por la dictadura uruguaya, dice de los peores momentos de represión a los Orientales: “Tierra mía te han quebrao, la razón y el corazón... Pero el jazmín del país, florece y vive en el canto...” Y porque no está resuelta la vida aún, repica en los oídos de la gente el recuerdo del compositor *desde el pueblo* también venezolano Ali Primera: “La inocencia no mata al pueblo, pero tampoco lo salva, lo salvará su conciencia y en eso me apuesto el alma...”

Quizá por esto la *vanguardia*, perdida en los jadeos del *posmodernismo*, los errores y las limitaciones de la izquierda en el siglo xx, más que ser propiedad privada de partidos, grupúsculos infantiles, pandillas de políticos o torpes directrices traslúcidas de pobreza intelectual, va quedando en esa misma gente y en sus genuinas expresiones *populares*, que cambian conforme llegan nuevos tiempos y se adaptan a una más prodigiosa época donde aguardan, sin duda, en espera de su momento y el de los suyos.<sup>192</sup>

### ¿Una sociedad mejor organizada?

Lo que en el fondo deja ver el caso de la música popular es que el entorno ha cambiado, y la metamorfosis se traduce en una estructura social y una sociedad transfigurada (Villa, 1997, p. 17). Una *sociedad civil* nueva responde a las difíciles condiciones que le afectan, y aparte de cantar organiza su acción para enfrentar asuntos que los gobiernos no pueden resolver, para lograr un mayor pegamento de los grupos sociales en el envite de sus intereses, o mediar ante sus problemas y la viable solución de los mismos. Este cambio

<sup>192</sup> El papel que en estas cada vez más abiertas manifestaciones de la gente cumple la llamada “cultura subterránea” y aun una contracultura que trata de avanzar a contrapelo de la cultura oficial, es de primer orden, como por otra parte se acepta por muchos. Véase al respecto Martínez Rentería, 2000.

*ciudadano* es tan importante ya, que hay quien considera que “la sociedad política” que ha de corresponderle todavía no se diseña, pues “apenas empiezan a perfilarse las alternativas y los proyectos con ese propósito” (*idem*).<sup>193</sup>

Distintos momentos de la historia dan cuenta de la capacidad de la gente para tomar en sus manos las riendas de los procesos; pero nunca como ahora esto podría ser verdad. En tanto queda atrás la salida militar como proyecto central de poder, que se traduce en *civilidad*, la sociedad asume una mayor conciencia en la necesidad de la democracia, y la participación del ciudadano común se muestra inevitable; incluso el mapa electoral se transforma entreverado con lo que comienza a denominarse un *tránsito a la democracia*. Nuevos signos dan la impresión de que la sociedad está hoy mejor organizada que antes al anteponerse a las tradicionales representaciones políticas y sociales que, como los partidos o los sindicatos, durante el siglo xx cumplieron una importante función en defensa y promoción de núcleos sociales pero que, como resultado de transformaciones fragmentadoras, ya no lo pueden lograr tan fácilmente.<sup>194</sup>

Multiplicidad de capas medias, provenientes de franjas superiores *proletarizadas* pero también que emergen de los servicios y la economía informal complejizan las viejas formas organizativas. La estructura del mercado laboral promueve estratos que viven más allá del salario e independientemente del mismo: en la economía formal profesores trabajan como eventuales o maestros de asignatura en distintas escuelas, asesores profesionales se contratan –el clásico *free lance*– en distintos terrenos del sector servicios, técnicos en empresas por obra determinada, vendedores a comisión en la venta de productos; en la economía informal profesionistas y técnicos se tornan vendedores en pequeño (tianguistas), trabajadores complementan su ingreso como minoristas con familiares, amistades y compañeros de trabajo, comerciantes al menudeo compran gangas al mayoreo y las venden en abonos sin factura, detallistas por comisión trasladan sus ganancias sin un mayor compromiso

<sup>193</sup> Al hablar de *sociedad civil* me refiero a las organizaciones comunales, los grupos de padres en las escuelas, las asociaciones, las juntas vecinales, los movimientos ciudadanos, en fin, a las expresiones organizadas que surgen de las insuficiencias mismas de la gente, de su necesidad de vincularse por los intereses comunes y aumentar su capacidad de acción, constituidas por mujeres, estudiantes, campesinos, pensionados, maestros, pescadores o intelectuales, entre muchos otros.

<sup>194</sup> La proliferación de las organizaciones civiles es muy amplia durante el último tercio del siglo xx; en 1985 el Club de Roma estimaba que tan sólo las organizaciones no gubernamentales (ONG) del llamado sur podían abarcar hasta 60 millones de personas en Asia, 25 millones en América Latina y 12 millones en África (Fisher, 1998, p. 29). Por ello entran en crisis valores como el paternalismo y el autoritarismo, pero sobre todo los mecanismos políticos tradicionales caudillistas y centralizadores que habían sostenido a los distintos proyectos políticos desde el segundo tercio del siglo (Villa 1997, pp. 19-23). Un hecho ineludible es el cambio en la misma estructura de clases. Los cambios en el plano económico y laboral dan cuenta de nuevos estratos que ya no pueden ser ubicados como las tradicionales clases sociales, *burguesía* y *proletariado*.

fiscal, vendedores ambulantes establecidos en las calles y esquinas de las ciudades.

El sindicalismo se altera por estos nuevos perfiles, lo que reduce su margen de maniobra, pues sus sindicalizados buscan acciones paralelas más abiertas y menos gremiales.<sup>195</sup> Surge un movimiento ciudadano que se expresa políticamente y busca también propósitos sociales; las organizaciones sociales y políticas tradicionales pierden peso específico y credibilidad, y adquieren mayor fuerza otras no vinculadas a aquéllos. El desprestigio de partidos políticos que no encuentran soluciones rápidas a la complejidad de los problemas, los debilita, mientras otras organizaciones ofrecen más frescas posibilidades de solución de su problemática inmediata. “Los viejos partidos no logran modificar sus estructuras y cargan con el lastre de los oportunistas –dice Arciniegas–, acostumbrados a usufructuar posiciones y ventajas a la sombra del poder abusivo” (1989, p. 489).

El asunto es complejo, pues aun cuando parte de la ciudadanía no responde a los llamados de los gobiernos a organizarse partidariamente, durante la última década hay un creciente impulso en diversos países a las agrupaciones que aceptan participar del juego electoral, así como una elemental respuesta de colectivos ciudadanos por organizarse según las reglas definidas por el Estado.<sup>196</sup> En contraparte, persiste el crecimiento de organizaciones civiles y movimientos ciudadanos donde, por razones obvias, el incremento de la pobreza resulta un organizador eficaz.<sup>197</sup>

<sup>195</sup> A la vez, los propios cambios en el mercado laboral modifican la composición de los gremios y las tasas de sindicalización. El caso de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) es ilustrativo; ya en la época del presidente Vinicio Cerezo (1986-1990) el total de trabajadores agrupados era de 80,000, pero a partir de ahí el declive es más pronunciado, pues queda en unos 45,000 hacia el final del siglo (una disminución cercana al 50 por ciento). De otro lado, a principios del nuevo siglo la tasa global de sindicalización en Guatemala sólo es del 5 por ciento del total de los trabajadores; no obstante, si se descuenta a los trabajadores sindicalizados por cuenta propia (economía informal), dicha tasa sólo alcanza el 2 por ciento (datos proporcionados por Rigoberto Dueñas, secretario general adjunto de la CGTG, agosto de 2001).

<sup>196</sup> “Para Causa Ciudadana –dice una de estas agrupaciones financiadas a partir de tiempos recientes por el Estado mexicano– el valor de la democracia depende no sólo de la justicia y equidad de la estructura política o de su legislación, sino de los valores, cualidades y actitudes de su ciudadanía. Por ello, el objetivo fundamental de nuestra agrupación es la construcción de una nueva ciudadanía que rompa con la vieja sujeción corporativa y en cambio desarrolle toda su capacidad de propuesta y corresponsabilidad en la edificación del bien público, que contribuya a la gestación de una cultura política democrática que se convierta en guardián de la transparencia, la inclusión y la tolerancia...” (Loria, 1999).

<sup>197</sup> El número de estas organizaciones crece con rapidez: en 1977 se identifica a 1,116 asociaciones informales en República Dominicana, que 10 años después se habían duplicado; en Colombia hay más de 700 grupos sólo de vivienda comunitaria pública no lucrativos que promueven la autoconstrucción, mientras muchas comunidades afligidas por la violencia y el narcotráfico organizan patrullas de seguridad independientes. Los desastres conducen a la creación de organizaciones ciudadanas, como es el caso del terremoto de 1985 en la ciudad de México (Fisher, 1998, p. 51).

Fuera del combate directo a la pobreza, también se lucha. Junto al atasco de una ciencia social que seducida por el mercado no acierta a brindar respuesta a la problemática social, otros esfuerzos esbozan alternativas. No son nuevas las intenciones de pedagogos y educadores por encontrar caminos para renovar el proceso de enseñanza-aprendizaje, habida cuenta de la vieja idea de que la educación “es el camino a la liberación”. Retomando los trabajos de Jean Piaget, se trastocan las pautas oficiosas de una pedagogía que les opone un método *constructivista* para nuestros jóvenes (Elosúa y García, 1993). Los trabajos del brasileño Paulo Freire en su *pedagogía del oprimido* son aquí de gran impacto.<sup>198</sup>

Siguiendo a Piaget, Freire aprecia que el ser humano es rebelde por naturaleza y que su rebeldía debe ser un elemento cardinal de su educación; que es necesario educar para el diálogo y no la aceptación pasiva (Freire, 1967 y 1970), concepción que influencia a la pastoral social y en particular a la *teología de la liberación*.<sup>199</sup> A pesar de las adaptaciones, su obra sigue vigente con vitalidad. Fundador del Partido de los Trabajadores (PT), de él se ha mencionado: “Hoy a la luz de los enunciados de Freire, es una necesidad imperiosa... lograr desde la pedagogía concientizadora, transformadora... la formación de hombres y mujeres dispuestos a cambiar y a mejorar su propia realidad” (Díaz Marchant, 1999). Pero además de su presencia en la pedagogía, su influjo es evidente en el *teatro del oprimido* de Boal que más allá de la tradición de *adormidera* elitista de este arte (el sistema trágico coercitivo de Aristóteles), plantea en su acción posibilidades de instrumento liberador de las conciencias, al llevar al espectador a cumplir el papel natural del espectáculo (Boal, 1989, p. 13).<sup>200</sup>

En la psicología, cooptada durante décadas a una visión utilitarista, también destacan esfuerzos importantes por desembarazarse del mero acade-

<sup>198</sup> Precursor del constructivismo, su “movimiento de democratización de la cultura” pasa de la *pedagogía del oprimido* (concepción liberadora y de denuncia, ligada a un cambio revolucionario), a la *pedagogía de la esperanza* (inspirada en la idea de prolongar el esfuerzo educativo como tarea colectiva).

<sup>199</sup> El éxito de Paulo Freire en su país con el “diálogo como principio”, la “acción cultural” y la “formación de la conciencia”, instó a las autoridades del estado de Pernambuco a adoptar esa metodología para la educación de adultos y en 1964 el gobierno brasileño la introdujo en todo Brasil. Infortunadamente el gobierno civil de Goulart fue derrocado, Freire detenido y su método prohibido; tras su liberación se exilió en Bolivia y luego en Chile para pasar a Harvard; posteriormente fue asesor del Consejo Mundial de Iglesias lo que facilitó el conocimiento universal de su pedagogía. Al término de la dictadura regresó a Brasil y murió cuando ejercía la Secretaría Municipal de Educación en São Paulo.

<sup>200</sup> “Al principio, el teatro era el canto ditirámico: el pueblo libre cantando al aire libre. El carnaval. La fiesta. Después, las clases dominantes se adueñaron del teatro y construyeron sus muros divisorios. Primero, dividieron al pueblo, separando actores de espectadores: gente que hace y gente que mira: ¡se terminó la fiesta! Segundo, entre los actores, separó los protagonistas de la masa: ¡empezó el adoctrinamiento coercitivo!...” Boal, 1989, p. 13.

micismo. En 1993 aparece en Barcelona la segunda edición de un libro; el trabajo que lo sustentó había sido financiado por el Fondo Martín-Baró para la Salud Mental y en su presentación decía:

La primera edición de este libro se distribuyó entre numerosos grupos de derechos humanos y movimientos populares de toda América Latina, y algunos grupos de derechos humanos y solidarios en Europa y Estados Unidos. La acogida del libro y su uso en diferentes contextos como recurso de apoyo frente a la represión, ha llevado a esta segunda edición (Martín y Riera, 1993, p. 5).<sup>201</sup>

El libro penetra en los mecanismos psicológicos utilizados en la represión política que busca “romper el tejido colectivo y solidario, controlar al enemigo interno, intimidar a la población, implantar la impunidad, transformar a la gente”; a la vez, descubre maneras para “afrontar el miedo en las situaciones límites, desarrollando la capacidad de resistencia psicológica y espiritual” (*ibidem*, p. 8). Ignacio Martín-Baró, psicólogo que da nombre al fondo financiante de la obra, había sido asesinado 3 años antes (1989) por el ejército salvadoreño. Jesuita, español de origen y nacionalizado en El Salvador, formó generaciones de psicólogos centroamericanos en la idea de que “la psicología y los psicólogos latinoamericanos han permanecido al margen de los problemas y conflictos de las mayorías populares, han atendido fundamentalmente problemas de crecimiento de los grupos minoritarios dominantes y excluido de sus tareas las necesidades de sobrevivencia –porque, además, no sabemos cómo enfrentarlas– de la mayoría de la población latinoamericana” (Pacheco y Jiménez, 1990, p. xvii). Y había llamado a construir una *psicología de la liberación*; lo que exige en primera instancia, dice, “la liberación de la misma psicología” (*ibidem*, p. xviii).<sup>202</sup>

<sup>201</sup> Escrito por dos psicólogos, la obra apunta en forma directa a un grave problema: la posibilidad de la represión política con las secuelas a la integridad de la persona; y lo hace en forma simple, al ofrecer medios precisos y concretos para enfrentar esa eventualidad. Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz argentino, escribe en su prólogo: “Las experiencias vividas... bajo los regímenes dictatoriales ha generado situaciones traumáticas aún no superadas. Tortura, asesinatos y represión sistemática marcan su vida. Hoy se dice que toda América Latina tiene democracias. Se efectúan elecciones, se eligen gobernantes civiles por el pueblo, pero continúan las estructuras de dominación y represión... Vivimos en democracias más formales que reales...” (*ibidem*, p. 7).

<sup>202</sup> Un primer paso en esta dirección lo constituye, dice Baró, “la superación de la concepción individualista de liberación psicológica...” (Martín-Baró, 1989, p. 74). Por eso llama a crear una *psicología política* que contribuya “a la desideologización, apoyando así los procesos dirigidos a desmontar el aparato de justificación y engaño con que se envuelven las realidades políticas...” (Pacheco y Jiménez, 1990, p. xix). En un trabajo sobre la psicología política, Baró habla de tres dilemas que enfrentan nuestros pueblos: el dilema entre dictadura y democracia, entre dependencia y autonomía regional, y entre alienación e identidad histórica (Martín-Baró, 1988, pp. 100 y 101).

Junto al tema de la *psicología de las masas* (véase capítulo 2), renace así un nuevo enfoque de la psicología política en Baró, lo mismo que en una pléyade de pensadores europeos con seguidores en nuestra región. Los trabajos de Moscovici sobre las *representaciones sociales*.<sup>203</sup> y una progresiva corriente de psicólogos latinoamericanos que acuden a la llamada psicología social de la liberación, son principal sustento de esos trabajos que hoy hacen psicólogos preocupados, como Baró lo exigía, por la realidad de nuestros pueblos. Esos aportes y otros en congresos, revistas y ensayos especializados, dan cuenta de una conciencia presente en grupos académicos acerca de las condiciones en el tránsito hacia un nuevo siglo.

¿Qué es lo que está pasando ahora en el mundo? Se nos dice que la historia ya se acabó, que el neoliberalismo ya ganó, que la sociedad de consumo del primer mundo es la única opción para todos los países. Sin embargo, si uno hace cálculos muy sencillos se llega a la conclusión de que cuando mucho será la solución para algunos países del primer mundo... Y este problema nos debe llevar a concluir que la economía no es la finalidad del desarrollo humano. Es decir, nuestro objetivo debe ser, precisamente, el desarrollo humano y no el desarrollo de la economía, entendida como el aumento del consumo...

Esta declaración, usual en algún político, es planteada sin embargo por un miembro de una comunidad de científicos consciente de nuestras limitaciones, que agrega:

La solución para todos nuestros países no debe ser el que aumente el consumo... Así como hay países muy ricos y países muy pobres, dentro de todos los países tenemos gente muy rica y gente muy pobre. Lo que necesitamos son políticas que nos lleven a transformar esta situación... Si nosotros adoptáramos el neoliberalismo, obviamente acabaríamos con los recursos naturales pero no con la injusticia en la repartición de la riqueza.<sup>204</sup>

Lo que indica este científico es simplemente una realidad que advierten, como él, otros para quienes la ciencia debe responder a los intereses nacionales y regionales.

<sup>203</sup> Por *representaciones sociales* entiende Moscovici, el “conocimiento del sentido común”, esto es, una “forma de pensamiento social” marcado por las condiciones y el contexto en el cual emerge, así como las comunicaciones a través de las cuales circula y por las funciones que cumple en la interacción con el mundo y con los demás... Véase Banchs, 1990, p. 192.

<sup>204</sup> Intervención del astrónomo mexicano Manuel Peimbert, presidente de la Red Latinoamericana de Astronomía y Premio Universidad Nacional; coloquios de AUNA México, *Cooperación Científico-Tecnológica hacia la Integración de América Latina*, auditorio Nabor Carrillo, Ciudad Universitaria, UNAM, 10 de marzo de 1997. En AUNA, México, 1998, p. 95.

Con algunos antecedentes en la cooperación, las redes científicas latinoamericanas se inician precisamente en los noventa. El Consejo Internacional de Uniones Científicas (ICSU, por sus siglas en inglés) con apoyo de la UNESCO, es la ONG por excelencia de uniones científicas, mientras la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Química es de los primeros organismos en promover congresos de su rama. En 1994 en Santiago de Chile hay una primera reunión de la UNESCO y el ICSU, donde se crea la Red Latinoamericana de Biología, federación de asociaciones o sociedades de biología que funcionan durante décadas con apoyo del PNUD y la UNESCO, hoy consolidada como para hacerse de sus propios recursos y avanzar en distintas actividades.

La creación de esa red de redes en biología da lugar a un rápido ascenso de otras en menos de una década. Al final del siglo existían la Red Latinoamericana de Biología, la Red Latinoamericana de Biotecnología, la Red Latinoamericana de Física que surge de la asociación del Centro Latinoamericano de Física (CLAF) con la Federación Latinoamericana de Sociedades de Física (Felasofi) que aglutina a sociedades de física en América Latina, la Red Latinoamericana de Matemáticas (Umalca), la Red Latinoamericana de Astronomía, la Red Latinoamericana de Ciencias Químicas, la Red Electrónica de Química, la Asociación Latinoamericana de Ciencias de la Tierra, la Red Latinoamericana de Ciencias de la Tierra, y la Asociación Latinoamericana de Geofísica Espacial (Alage) que tuvo su antecedente en la Comisión Permanente Latinoamericana de Geofísica Espacial.<sup>205</sup> Al tomar conciencia de la dispareja relación Norte-Sur, esa comunidad busca realizar una multiplicidad de tareas, como consolidar los contactos Sur-Sur con la creación de alternativas de excelencia en nuestros propios países para evitar la fuga de cerebros hacia el *primer mundo*;<sup>206</sup> y a pesar de las obvias dificultades, muestra avances: en Río de Janeiro el Instituto de Matemáticas Puras y Aplicadas –con reconocimiento de excelencia a nivel mundial– ya doctora a una gran cantidad de estudiantes de distintos países de Latinoamérica y también de países europeos.

Como se advierte en este expedito recuento, la sociedad avanza en su conciencia del medio y entiende mejor las perspectivas del quehacer latinoamericano en distintas áreas del saber o del actuar. El significado de

<sup>205</sup> Información de la doctora Ana Ma. Cetto, matemática de la UNAM; en *ibidem*, pp. 91-94.

<sup>206</sup> El 70 por ciento de los estudiantes de posgrado en Inglaterra llegan del *tercer mundo*; si estos estudiantes se quedaran aquí tendrían que cerrar en la Gran Bretaña las universidades de tercer nivel, algunas de segundo y las demás tendrían que reducir drásticamente sus programas de formación de científicos. El 50 por ciento de los estudiantes de posgrado en los Estados Unidos son de países tercermundistas; al terminar sus estudios muchos de esos jóvenes se quedan, no necesariamente dedicados a la actividad científica.

todo ello está por verse en las próximas décadas, pero, como un investigador alemán en alguna reunión científica nos lo indicara a los habitantes de estas tierras: “No saben ustedes el potencial que tienen en sus manos... en ninguna otra región del mundo hay tantos seres que se entiendan en el mismo idioma... el potencial que tiene Latinoamérica es enorme.”<sup>207</sup> Por fortuna, lo vamos entendiendo...

### Nuevos actores sociales y políticos

Los anteriores son componentes en los que se expresa una más activa ciudadanía no sólo reductible a temas como los derechos humanos o la contribución política. Un amplio espectro de intereses surge de las habituales formas de participación y supera con creces a los proyectos políticos tradicionales. El intento de ruptura por movimientos como el del CGH en México, no es sino la continuación de esas tendencias; nuevos actores emergen que dan cuenta del alcance en los cambios sociales, ideológicos y políticos. Si el gobierno mismo, sus aparatos y la expresión del arcoiris del Estado en las organizaciones partidistas y hasta un sindicalismo que gana independencia y peso eran los rancios actores políticos hasta los ochenta, luego de años de algaradas en las que maestros, estudiantes, trabajadores y otros se movilizan más allá de los gremios o entreverados con estos para influir en políticas específicas, hoy segmentos más amplios de la sociedad se politizan y son capaces de organizarse para sus propósitos particulares.

La iglesia, atada por décadas a la derecha conservadora, es impactada por el empobrecimiento y obligada a avanzar hacia espacios liberales y progresistas, al dar cauce a la gente bajo la concepción de una *teología de la liberación* o “iglesia de los pobres” que asigna a la lucha popular identidad propia y lleva al sacerdocio a una relevante función en defensa de los desposeídos y la reivindicación de la democracia; la presencia de masas y líderes cristianos jesuitas, salesianos, dominicos y otros en luchas de resistencia y por la liberación se desarrolla hasta en espacios antes acaparados sólo por la izquierda. La derrota de las alternativas populares, el advenimiento de regímenes autoritarios y burocráticos que reimplantan un capitalismo neoliberal profundamente antipopular, llevan a intelectuales y agentes sociales a redescubrir el trabajo con la gente misma, o lo que aquella iglesia denomina “el trabajo de base” (Parker, 1996, p. 41).

Surge en el último tercio del siglo una *revolución social* que irrumpe desde las entrañas de la cultura iberoamericana, base de nuestra identidad,

<sup>207</sup>Comentario recogido por el doctor José Valdés, geofísico espacial; véase *ibidem*, pp. 120 y 121.

y en las actuales condiciones despliega acciones, se organiza y redefine sus alcances. Y se entrelaza con la *revolución organizacional* vigente décadas atrás en el Tercer Mundo, “revolución” en la que destacan organizaciones civiles o no gubernamentales pero que cruza a toda la sociedad y hace frente de nuevas maneras incluso políticas a sus dramáticas condiciones, más allá de los partidos y las instituciones tradicionales, “que avanza incontenible y amenaza con poner al alcance de la gente lo que de origen es suyo” (Villa, 1997, p. 29).

Esas transformaciones en medio del desaliento por la ausencia de un verdadero desarrollo nacional, provoca fricciones en el seno de las clases dominantes y sus partidos tradicionales, y hasta desgajamientos como en México con la *corriente democrática* del PRI que deriva en la ulterior pérdida de su hegemonía, o como acontece en otros países con la vuelta a la civilidad. En este exuberante proceso de recomposición de fuerzas políticas en la región y en un nuevo escenario *civilista* y democrático-electoral, distintas alternativas en Argentina, Perú, Uruguay, Venezuela, Brasil, etcétera., toman posiciones y estimulan reformas del Estado que preocupan a algunos por lo que pudieran significar de cambios en la correlación de fuerzas nacionales, mientras que a otros parecen insuficientes aun para resolver los ingentes y ancestrales problemas de nuestros pueblos.

Las luchas asumen formas afines a las incidencias nacionales. Movimientos con un renovado discurso y vinculados a sectores marginales como en Chiapas o Ecuador, son ejemplos del más complejo panorama político del fin del siglo. La irrupción del EZLN da cuenta de la búsqueda de una nueva cultura política en la escena continental y tal vez mundial, alterna a decenios de corrupción en la politiquería. En Brasil los Sin Tierra resuelven la destrucción de su medio con la toma de la tierra. En Venezuela forjan una nueva Constitución como réplica al deterioro nacional. En Argentina donde la memoria de la ignominia se mantiene en busca de la nueva patria, hasta los Estados Unidos donde se suman fuerzas contra la depredación de los pueblos. Esas formas se trenzan con resistencias y redes en defensa de la vida; movimientos de caucheros brasileños cabildean contra la destrucción del Amazonas en alianza con familias tribales indígenas; Perú forma distintas redes apoyadas por donantes externos; en Colombia se mantienen los programas de desarrollo para las comunidades indígenas.

Aun desarticulados y sin mayor conocimiento uno del otro, avanzan en una misma dirección en busca de una cultura más acorde con la comprensión de sus necesidades; y aun cuando se apeguen a sus tradiciones, avanzan con la idea de promover un nuevo mundo (Fisher, 1998, p. 250). Son éstas,

expresiones del cambio<sup>208</sup> que genera procesos de *democratización social* a veces contrapuestos a la *democracia política*, con dimensiones como éstas en juego: el problema de la exclusión y cohesión sociales, el fenómeno de expansión de la ciudadanía y el tema de la participación,<sup>209</sup> grandes problemáticas no sólo importantes sino “fundantes de las nacionalidades, identidades y del principio de estaticidad de las sociedades latinoamericanas” actuales (*idem*); no obstante que la expansión del “horizonte normativo de la ciudadanía” no sea reconocida por las instituciones políticas y se enfrente a formas de exclusión, cuando la democratización social se asocia al tema de la participación.<sup>210</sup>

Más allá de lo que se percibe, los medios informativos impactan en este profundo cambio, al promover a nuevos pensadores que forman opinión e influyen en el curso de los acontecimientos de manera más abierta inclusive que los partidos políticos. Pero los mismos medios –aun los que se consideran a sí mismos “más democráticos”– no alcanzan a comprender con suficiencia los verdaderos alcances del cambio y por tanto de la inclusión de la ciudadanía, pues en coyunturas específicas donde es necesaria una mucho mayor apertura y apoyo mantienen sus tradicionales cánones apegados al *status quo*, como se pudo advertir con claridad en la huelga de la UNAM en que finalmente se encajona a los estudiantes con una arbitraria campaña amarillista.<sup>211</sup>

<sup>208</sup> María Luisa Tarres destaca cuántas cosas han pasado desde 1910 en México: “La economía ha tenido tasas de crecimiento de 6.3 por ciento anual y ha logrado incorporar al desarrollo a importantes grupos de población por medio de un crecimiento industrial y urbano superior al resto de los países del continente.” Ello ha significado, dice, la urbanización de la población, la reorganización espacial y regional de la economía y un crecimiento de la ciudad de México que la ubica como la urbe más grande del planeta. “De esta manera no sólo la población urbana desplazó a la rural, sino que hay un núcleo de población urbana cuya identidad tradicional, ligada al campo y a su tejido social, tiende a desaparecer gracias a una experiencia citadina bastante larga e intensa; que influye para que reclame su derecho a incidir en el gobierno de la ciudad: sus derechos ciudadanos.” En Tarres, 1997, p. 89.

<sup>209</sup> CEPAL, 1990-1994; Gurrien y Torres Rivas, 1990; Filgueira, 1993, Díaz A., 1993; citados por Garreton, 1996.

<sup>210</sup> Invariablemente, se nos remite al problema de la reformulación del papel de la política donde la participación es definida como “la incorporación, la integración, la inclusión, o el *acceso a*, y en términos políticos como movilización de masas” (*idem*)

<sup>211</sup> Algo similar sucedió en las elecciones brasileñas de 1989 al candidato del PT Lula da Silva, que fue descalificado desde la cadena *O Globo* y los grandes diarios de las ciudades principales, careciendo de espacio para proyectar sus mensajes y su programa de gobierno; esto obligó a su partido a utilizar las viejas vías de la comunicación directa en organizaciones sociales y populares. Lula reunió 31 millones de votos y 45 por ciento de la votación, pero el eventual presidente Collor de Mello se vio favorecido por el trato privilegiado que recibió. Lo mismo en Perú durante las elecciones en el 2000, en las que el casi exclusivo acceso a la gran prensa y específicamente a la televisión fue para Alberto Fujimori, quien aparte de las trampas en su tercer candidatura tuvo en los medios un importante aliado. Por esto y por otros motivos es que los problemas sociales tardan en resolverse mucho más tiempo que lo que puede prever cualquier promesa, y más allá de los avances y de la misma organización *civil* en la región se desenvuelven las nuevas circunstancias entrecruzadas con otras tradicionales.

Como el zapatismo de Chiapas, hemos visto, otros movimientos indios se encuentran en ascenso en todo el continente: sin duda el ecuatoriano que moldea el descontento generalizado frente a las políticas neoliberales, pero también el boliviano en defensa de su precaria economía, el paraguayo en defensa de su identidad, el peruano luchando contra el hambre, el guatemalteco contra la infamia, hasta el de los estadounidenses que sufren en silencio la depredación de su cultura. Todos dan cuenta de avances en la conciencia y organización de un importante actor político que lucha por atávicos derechos, con mucho uno de los principales en próximos lustros que toma en sus manos lo que otros sectores sociales no logran todavía: el destino de sus pueblos.<sup>212</sup>

En esa misma dimensión la alianza entre sindicalistas, grupos estudiantiles, de derechos humanos, ambientalistas, etcétera, en las manifestaciones contra la globalización corporativa que se extienden por universidades estadounidenses o en otras partes, marca el inicio de lo que podría conformar un nuevo movimiento social.<sup>213</sup> Esta movilización que adopta de nuevo la forma de *pequeña insurrección* frente al orden establecido en un momento en el que estaría supuestamente ya dado el camino para la solución a los problemas de la gente, deja ver que no es así, pues los logros macroeconómicos siguen sin compadecerse de sus bolsillos.

Otras *pequeñas insurrecciones* como el movimiento estudiantil en México, las movilizaciones bolivianas en defensa del agua, las costarricenses contra la privatización de los energéticos, las de sindicatos en Argentina frente a las reformas laborales, etcétera., evidencian que la gente se cansa y busca salidas. Y lo hace no sólo en movilizaciones, sino que aprovecha también los marcos institucionales, aunque no tantas veces como podría bajo el esquema del estado de derecho,<sup>214</sup> ya que aun con altas y bajas, estos movimientos podrían avanzar más al amparo del discurso democratizador de los propios regímenes, quienes obligados por la pobreza y las probables consecuencias

<sup>212</sup> La *Declaración de Panamá* en la Conferencia del Milenio de los Pueblos Indígenas de mayo de 2001, hace un llamado para que se garantice “el derecho a la descolonización y a la libre determinación de todos los pueblos indígenas”, y se ponga fin a la militarización de sus tierras y territorios.

<sup>213</sup> Como dice Zinn: “El movimiento laboral fue representado en Seattle de una manera que no se ha visto en cualquier gran movimiento social en este país durante los últimos 30 años.” Véase Cason y Brooks, 2000. Howard Zinn es autor de *A People's History of the United States* y de varios trabajos más que son considerados la historia social estadounidense.

<sup>214</sup> Como ejemplo de estas posibilidades, en una reciente crisis boliviana la Asamblea de Derechos Humanos APDHB, informaba a organizaciones como Amnistía Internacional, la Federación Internacional de Derechos Humanos, la Comisión Andina de Juristas, WOLA y Human Rights Watch, de las consecuencias del estado de sitio decretado por el gobierno, calificando la medida como “inconstitucional, en tanto no medió guerra internacional ni conmoción interna en nuestro país, condiciones *sine qua non* para declarar un estado de excepción...”, e instándoles a “difundir toda esta situación entre los países y las organizaciones de derechos humanos” (APDHB, 2000).

en una sociedad cerrada a sus exigencias, tienen que abrir cauces a sus demandas.<sup>215</sup> Apertura que tiene su costo, pues amplía mejor estructuradas las expresiones de descontento a través de los medios informativos, ensancha la participación de grupos *opositores* en legislaturas más plurales y aun al interior del propio aparato de gobierno y de los partidos políticos, no sólo permitiendo la modernización de las estructuras políticas, sino también profundizando diversas contradicciones secundarias.<sup>216</sup>

Para su infortunio, enfrentado a inexorables cambios que merman sus fuerzas, dispersan sus acciones y le obligan a un papel más defensivo, el movimiento obrero que otrora jugó un papel central en las luchas sociales es obligado a declinar en su protagonismo. Aun cuando el empleo es un asunto primordial que afecta a todos, el tema no es reivindicación importante del mismo; la seguridad social es asunto primordial, pero la ola privatizadora de la seguridad social y de la salud no se enfrenta con especial énfasis en las luchas sindicales; la erradicación gradual del trabajo infantil comenzando por las formas más inhumanas e inaceptables del mismo es sin duda preocupante, pero en menor medida de las luchas obreras; la educación es un asunto clave para encarar los graves problemas sociales, económicos, políticos, culturales y éticos, pero las demandas obreras en este sentido son escasas (véase Zapata, 1997, p. 186).

La izquierda latinoamericana, cuya búsqueda de democracia es base para alcanzar mayores conquistas ciudadanas, apunta sí al reforzamiento de las organizaciones sociales, pero en forma mucho más variada que tiempo atrás: movimientos sindicales, campesinos, agrupaciones de indígenas, organizaciones de mujeres, de jóvenes, de habitantes de los cinturones de

<sup>215</sup>Lo cierto es que ha sido sobre todo la falta de soluciones de un sistema que —luego de los años dorados— no ha logrado todavía encontrar el camino seguro al desarrollo social (por la prevalencia de mezquinos pero naturales intereses en el mercado), lo que, al ampliarse el descontento de la gente por sus condiciones de vida, impacta gravemente las estructuras políticas, obligando a los regímenes antes cerrados como en el caso mexicano o de plano duros como el de las dictaduras militares, a abrir mucho más cauces legales de participación, para que a través de esas vertientes sea posible canalizar un descontento que de otra manera comenzaría a expresarse en movimientos reivindicatorios marginales y cada vez más amplios e incontrolables.

<sup>216</sup>La ausencia de condiciones para el florecimiento pleno y expedito de una democracia deriva en movimientos que enfrentan más abiertamente a los intereses económicos dominantes de la región. La Declaración del Primer Encuentro de Movimientos Alternativos de América Latina en Quito (Universidad Andina Simón Bolívar, diciembre de 1999), opina que el sistema “tiene como manera de dominación la violencia y la guerra”, y reivindica “el valor de lo ético, el valor de existir, que la diversidad cultural es la riqueza social del mundo y es contraparte de la biodiversidad, que la tierra es un bien común, no una mercancía”. Agrega que la lucha y la resistencia son la “única forma de alcanzar la paz y la justicia”, a la vez que apoya las movilizaciones de la sociedad civil internacional, las luchas de liberación nacional y la autodeterminación de los pueblos, y destaca que “la forma más libertaria de vinculación y alianza sin borrar a los otros es el tejido de redes de comunicación” (Vera, 2000b).

miseria, son parte enérgica y sustancial en su trabajo. Se podría decir, acota Maira, “que incluso hay una *izquierda social*, que es relativamente diferenciada de la *izquierda política*, agrupada en los partidos, que hoy es mucho más pequeña y aparece mas aferrada a categorías ideológicas más antiguas” (Maira y Vicario, 1991, p. 28).

Todo lo cual obliga a los gobernantes a tener que tomar más en cuenta a la gente que se encuentra mucho más y mejor organizada que en décadas anteriores, dando la apariencia de que aquellos vuelven una y otra vez a viejas prácticas “populistas” que no pueden trascender, pues si así fuera, es decir, si en aras del supuesto progreso y desenvolvimiento general de la región se tomaran menos en cuenta las necesidades de la gente, entonces hoy habría mayores dificultades para gobernar que las que existían en otras épocas.<sup>217</sup>

Así, caminamos entre lo tradicional y lo moderno, entre las prometedoras circunstancias y el ancestral subdesarrollo. Advertimos las oportunidades y nos convencemos de que esa es la única ruta a nuestras aspiraciones, pues se habla de *democracia* y la democracia es una de las posibilidades vistas, si es que se llega a conquistar, pues lo que se logra hoy es todavía “un régimen institucional muy precario, donde se ha ganado en el juego electoral, se ha ganado en el respeto de las reglas y procedimientos electorales” (Calderón 1995, p. 264),<sup>218</sup> pero no se alcanza un genuino funcionamiento democrático, es decir, que el sistema de procedimientos y reglas se internalice al conjunto de la vida política. Entre otras cosas por excesiva centralización de las decisiones, tendencia a los hegemonismos, peso arbitrario de los medios de comunicación, debilidades en los sistemas institucionales, justicia que no funciona muchas veces, etcétera.

Por ello más que nunca subsiste el imperativo de la unidad latinoamericana, con acciones y metas en una sola dirección entre nuestros pueblos, para que a partir de esa unidad se logre un nuevo momento que sea base para el aprovechamiento de todos nuestros recursos y potencialidades, entre ellas el

<sup>217</sup> Para el sociólogo Fernando Calderón, esta tendencia al neopopulismo puede ser entendida “como una contrarreforma que, paradójicamente, termina haciendo lo que impugnaba. Es decir, no termina de explicarse ni el triunfo de buena parte del populismo en Perú, ni el crecimiento de fuerzas populistas en Bolivia, ni el fenómeno de este nuevo populismo argentino. Está emergiendo, incluso, el fenómeno de partidos neopopulistas progresistas en México con el PRD, en Uruguay con el Frente Amplio, etcétera. Nacen, crecen y se desarrollan impugnando los modelos políticos y económicos que *impiden el desarrollo del pueblo y de la nación*, para decirlo esquemáticamente. Y si llegan a administrar el poder terminan administrando las mismas políticas que impugnaron, tal vez con una calidad distinta, porque las hacen viables” (Calderón, 1995, p. 261).

<sup>218</sup> En Bolivia por ejemplo, se ha avanzado en 12 años en democracia más que en todo el siglo, a pesar de que, en un siglo, la mitad de sus gobiernos han sido autoritarios.

resultado de los cambios como consecuencia de la interdependencia mundial, el avance de la ciencia y la tecnología, la búsqueda más activa de una política que garantice la inserción al bienestar de la población mediante el establecimiento de leyes nacionales e internacionales de distribución e intercambio, la intención por incorporar a nuestra región en la nueva cultura global, y la conciencia de que cualquier otra pretensión que no tomara en cuenta la cultura propia, bordaría en el vacío; aspectos que se pretenden cuando se habla de integración regional.

### La integración: ¿condición del desarrollo?

Más allá de facciones partidistas –y no sólo a quien se impute una visión totalista, sino todas y cada una de ellas en ocasiones hasta fundamentalistas– que consideran poseer una especie de verdad absoluta a partir de la cual es posible resolver la historia, hay una franja, la más importante, referida a esa verdadera sociedad dinámica, cambiante, que se desenvuelve independiente de voluntades particulares y en espera de encontrar respuestas claras a problemas concretos. En esta franja el *qué hacer* es pregunta cardinal que espera de medidas específicas alejadas de la retórica: qué hacer respecto a nuestra historia diaria, cómo resolver las limitaciones de nuestro desenvolvimiento, hacia dónde transitar en busca del bienestar sin engaños ni reconvenciones; cuáles son las propuestas de ahora y cuántas sus limitaciones, desde dónde tiene que actuarse para garantizar avances reales y no polvaredas; esto es: ¿cuál es el infalible camino al desarrollo?<sup>219</sup>

Mucho hemos adelantado en comprender la condición histórica de nuestras naciones; y percibimos que una centuria de capitalismo del subdesarrollo nos deja insatisfechos, por mucho que el *cambio de los tiempos* ilusione con haber encontrado una autopista de la modernidad como solución a los ancestrales problemas. A las complacencias de la época se suman todavía fastidios; primero porque se nos obliga a transitar un *siglo americano* que deja al margen nuestras necesidades y posibilidades, pues con el libre mercado nunca nos es posible forjar países independientes, menos una sociedad de naciones basada en la comunidad de lenguaje, de religión, formación cultural y tradición jurídica; luego, después de lidiar con la *diplomacia del dólar* y agotadas sus posibilidades previas, se nos obliga a pasar a la *globalofilia* de la competencia que esconde tras de sí un más eficaz manejo del mercado, es cierto, aunque al final de cuentas para los grandes intereses reinantes en el mismo.

<sup>219</sup> Algunos fragmentos de esta parte fueron tomados de Hernández Garibay, 2002b.

Latinoamérica fue siempre una región con bajo ingreso, económicamente limitada y sin mayor relación entre sus países, que no fuera mediando el unilateral *mayorazgo* a que da lugar la intervención estadounidense. La depresión de los treinta agrava la problemática regional y sólo a partir de los cuarenta la industrialización cobra impulso, promovida a través de la fallida fórmula de sustituir importaciones, en su momento acogida con entusiasmo por la CEPAL. Hasta los sesenta hay mercados internos estrechos y sobreprotegidos con poco diversificadas exportaciones que dependen de las materias primas. Entonces se comienza a pensar que la integración regional contribuiría a ampliar los mercados y propiciar el desarrollo; pero los avances que se alcanzan son desiguales, lentos y enfrentados a una cuantiosa deuda externa, a la inestabilidad y la inflación. Con posterioridad comenzarían a trabajarse nuevos proyectos que derivaron en acciones multilaterales y multinacionales.

#### La integración desde arriba

Fuera del ideal bolivariano de unidad propiamente cultural y de largo alcance, las pretensiones de integración que parten del mercado son nuevas en la región. Un antecedente es el esfuerzo cepalino por entender la dinámica del proceso económico e influir globalmente sobre el mismo; luego se intenta desde los sesenta pero en la última década es cuando logra mayores avances: el Mercado Común Centroamericano y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio surgen en 1960; la firma del Acuerdo de Cartagena y la creación de la Corporación Andina de Fomento se alcanzan en 1969; la Zona de Libre Comercio del Caribe (1968) se transforma en 1970 en Comunidad Económica del Caribe; en 1975 se crea el Sistema Económico Latinoamericano con sede en Caracas; el Consenso de Cartagena surge de la crisis de la deuda, y en 1987 se forma el Grupo de los Ocho que posteriormente se convierte en el Grupo de Río.<sup>220</sup>

Una rápida mirada a este proceso da cuenta de su curso:

La Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi) se rige por el Tratado de Montevideo de 1980 y la integran once países que representan

<sup>220</sup> A inicios de los sesenta las exportaciones latinoamericanas eran pequeñas (8,600 millones de dólares en 1960) mientras las intrarregionales representaban el 8.8 por ciento. En 1992 en cambio, las primeras lograban casi 146,000 millones de dólares y las intrarregionales ya alcanzaban el 16.4 por ciento, proporción que sin embargo creció muy poco desde los años setenta. En 1997 la exportación total de Latinoamérica era ya de 286.5 miles de millones y la intrarregional representaba el 21.6 por ciento. Entre 1985 y 1997 se registró una fuerte baja de aranceles en los países de la Aladi y en general en toda la región, mientras desde los años ochenta surgen nuevos esquemas de integración como Mercosur, la Comunidad Andina, la propia Aladi, el Grupo de los 3, la Asociación de Países del Caribe y otros. Para éstos y los datos siguientes: SELA, 2000, pp. 93-101.

el 88.5 por ciento de la población, el 94.1 por ciento del territorio y el 95.4 por ciento del PIB de la región. Su principal función es promover la articulación de los esquemas existentes para avanzar hacia un sistema multilateral de integración.<sup>221</sup> En 1998, las exportaciones conjuntas de la Aladi fueron de 254,820 millones de dólares, 126.1 por ciento superiores a las de 1990. Las exportaciones intra Aladi de 1990 a 1997 alcanzan 45,529 millones de dólares, y al año siguiente representan el 18 por ciento del total, contra sólo el 10.8 por ciento en 1990. En conjunto realiza el 20 por ciento de sus exportaciones hacia América Latina y el Caribe, y la mitad de ellas a los países del Mercosur. Pero el 55 por ciento de sus ventas totales son a Estados Unidos, México y Canadá, esto es, a los países del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La Comunidad Andina (Pacto Andino) la forman Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. En un principio, el comercio entre estos países era mínimo, pero en los noventa se incrementa. En conjunto cuentan con 104 millones de habitantes cuyo PIB per cápita en 1990 era de 2,000 dólares, cifra de poco más de la mitad de los países de Mercosur. Sus mayores exportaciones fueron de 47.6 miles de millones de dólares en 1997, año en que las exportaciones intrarregionales alcanzaron 11.8 por ciento del total. La Comunidad exporta principalmente a los Estados Unidos y, de su comercio con América Latina, el grueso se hace con países del Sur. El proyecto de integración del grupo andino fue en su origen de los más ambiciosos, pues no sólo pretendía avanzar hacia un mercado común sino industrializar la región; no obstante, los problemas políticos de distintos países, las situaciones inesperadas, el desarrollo desigual entre ellos y las vicisitudes de un mercado altamente competido, representaron serios obstáculos.

El Mercado Común Centroamericano (MCCA) agrupa a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Se rige por el Tratado de Managua de 1960. En un principio fue muy dinámico, pero luego difícil su desarrollo. En 1990 la población de tales países era de 30.3 millones de habitantes, el PIB per cápita de sólo poco más de 1,000 dólares y las exportaciones de 10,573 millones de dólares. El Protocolo de Tegucigalpa de 1995 crea el Sistema de Integración Centroamericano, que agrupa esos países y a Panamá. En los noventa sus exportaciones aumentaron hasta 160 por ciento, y las intrasubregionales pasaron de 16.2 a 19.6 por ciento, luego

<sup>221</sup> La Aladi sustituye a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc), con objeto de adaptarse a los cambios en la región y el mundo. Su meta siguió siendo un mercado común. Aunque el Mercosur funciona en el marco de la Aladi, tiene una dinámica propia, mientras que Colombia, México y Venezuela han formado, a su vez, el llamado Grupo de los 3.

de caer en los años inmediatos anteriores. El principal destino de su exportación son los Estados Unidos (45 por ciento); América Latina absorbe el 27 por ciento, siendo México, después de la propia Centroamérica, su principal mercado. En los ochenta, la crisis económica, la inestabilidad y ciertos problemas políticos obstaculizan el proceso de integración, mientras en los noventa mejora.<sup>222</sup>

Por su parte, Colombia, México y Venezuela forman el Grupo de los 3 que entró en vigor en 1995. Porque incorpora a países que no son miembros de Mercosur, y dos de ellos tampoco del TLCAN, y por su ubicación geográfica, al grupo se le ha considerado un elemento de equilibrio en la integración latinoamericana y hemisférica, aunque hasta ahora se ha limitado a crear ciertos mecanismos de coordinación. Los tres países tienen una población conjunta de 154.1 millones de habitantes, un PIB per cápita de 3,000 dólares y exportaciones de 146.3 miles de millones de dólares en 1997, que por cierto son las más altas de los esquemas latinoamericanos. El acuerdo busca conducir a una zona de libre comercio en 2005. En 1998, las exportaciones intragrupo fueron de 4,321 millones de dólares, participando en una mayor proporción Venezuela y Colombia. El mercado que representa es importante para los tres, aunque el 81 por ciento de las exportaciones del grupo se destinan a los países del TLCAN.

La Asociación de Estados del Caribe (AEC) por su parte, que reúne a las islas del Caribe y los países del continente con territorio en sus costas, la forman 25 países, varios de los cuales pertenecen a otros esquemas de integración subregional. Entre sus prioridades se encuentra la preservación del medio ambiente y la instrumentación de políticas en áreas como cultura, educación, economía, ciencia, y tecnología. La AEC se constituyó por convenio de 1994, que se enriqueció en 1995 y 1996. En la asociación participan como observadores varios esquemas y organizaciones como el CARICOM,<sup>223</sup> el SELA y otros.

Paralelamente a la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se ha mencionado la creación de un Área de Libre Comercio

<sup>222</sup> Un antecedente aún vigente de este proceso es el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, firmado el 13 de diciembre de 1960 en Nicaragua, cuyo destino ha sido configurado por el papel que en el mismo juega el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

<sup>223</sup> La Comunidad del Caribe (CARICOM), fundada en 1973 por el Tratado de Chaguaramas (Venezuela), sustituyó a la Asociación Caribeña de Libre Comercio, creada en 1965. Sus miembros son Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tobago. Las Islas Vírgenes británicas y las Islas Turcas y Caicos son asociados. Las Bahamas pertenecen a la Comunidad pero no al Mercado Común creado, mientras que Anguila, República Dominicana, Haití, México, Puerto Rico, Surinam y Venezuela son observadores.

Suramericana (ALCSA). La idea se lanzó en Brasil en 1993 y aunque no ha dado lugar a discusiones formales ni responde a un proyecto elaborado, se concentra en negociaciones parciales que podrían avanzar a un ritmo más acelerado que las hemisféricas. En agosto-septiembre de 2000 se llevó a cabo en Brasilia la Cumbre del Sur, donde con mayor madurez y un esquema más avanzado del Mercosur se planteó la posibilidad de crear en el 2002 una Comunidad Andina de Naciones (véase siguiente inciso).<sup>224</sup>

No obstante estos avances que dan cuenta de las posibilidades del comercio y los beneficios compartidos, resultan evidentes todavía las limitaciones, los obstáculos y las muchas tareas conjuntas por hacer. Distintas propuestas surgen en la última década, en la que organismos como la OCDE, la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o el FMI se convierten en eficaces mediadores y coadyuvantes para la aplicación de políticas financieras, comerciales y en general económicas. Esas propuestas sirven de marco para que en los últimos tres lustros se intenten reuniones multilaterales de mayor calibre, como las que se llevan a cabo por el Grupo de Río y las cumbres iberoamericanas.

El Grupo de Río ha sido denominado un *mecanismo permanente de consulta y concertación política*. Fue creado en 1986 como una continuación del Grupo de Contadora (véase capítulo 1, páginas 35 y ss.) y su ampliación al Grupo de los 8, con objeto de realizar un proceso de consultas sobre temas que afectan o interesan a los países en el contexto de la “creciente unidad latinoamericana”. Lo integran 14 países.<sup>225</sup> Junto con México, Panamá y las cinco naciones centroamericanas, representa un territorio de más de 20 millones de kilómetros cuadrados (el doble de Europa) y unos 350 millones de habitantes, la mayoría del continente; a la vez, están representados los subsistemas continentales: el Cono Sur, el área andina, el istmo de Panamá, México, Centroamérica, las grandes y las pequeñas Antillas.<sup>226</sup>

<sup>224</sup>Visto de conjunto, entre 1989 y 1997 las exportaciones latinoamericanas aumentan de 101,500 millones a 266,000 millones de dólares, y las intrarregionales crecen de 50,915 millones a 54,100 millones. Es durante la recesión de los ochenta cuando el comercio intrarregional se reduce; la declinación comienza en 1982, cuando se inicia la crisis de la deuda. Durante esos años es casi nulo el crecimiento económico y hay gran inestabilidad; entre 1985 y 1997 baja el nivel medio de los aranceles. La estabilización y la apertura no promueven la integración; al adoptarse la política económica mundial dominante se liberalizan los mercados de capital y se otorga a la inversión extranjera el mismo trato que a la nacional, lo que facilita los movimientos de capital, la reestructuración de las empresas transnacionales y el inicio de inversiones entre los países latinoamericanos.

<sup>225</sup>Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, más 2 países que representan rotativamente a los grupos regionales de centroamérica y el Caribe.

<sup>226</sup>Hasta ahora se efectuaron cumbres presidenciales en México en 1987, Uruguay en 1988, Perú en 1989, Venezuela en 1990, Colombia en 1991, Argentina en 1992, Chile en 1993, Brasil en 1994, Ecuador en 1995, Bolivia en 1996, Paraguay en 1997, Panamá en 1998, México en 1999 y Colombia en 2000.

Desde 1986, la Declaración de Río que precede a la creación del grupo indica que el “surgimiento de la democracia” en la región permitía un intenso diálogo a fin de conjugar esfuerzos para encontrar soluciones propias e “impulsar el desarrollo independiente y sostenido de la región”; agregaba que les unía el propósito de fortalecer esa democracia “a partir de un vigoroso desarrollo económico y social”.<sup>227</sup> Con posterioridad en las distintas cumbres, los temas y las intenciones se reiteran, y consideran las nuevas circunstancias. En el marco de la primera Cumbre de las Américas de 1990, el grupo expresa su respaldo a la Iniciativa para las Américas, con la expectativa de “que las relaciones hemisféricas se desenvuelvan sobre bases equitativas”. Luego, en 1991 ve con satisfacción las negociaciones en curso entre México, Estados Unidos y Canadá para conformar una zona de libre comercio, y acoge con entusiasmo el objetivo de alcanzar el libre comercio en el hemisferio “como un camino para elevar el nivel de bienestar de la población”. En 1993, no obstante, reconoce que “queda mucho por hacer”, pues el entorno de apertura de las economías plantea “serios interrogantes sobre el futuro del sistema multilateral de comercio”.<sup>228</sup>

Las cumbres iberoamericanas han constituido un “foro de reflexión” para los gobiernos, así como un espacio de cooperación y un mecanismo de concertación sobre temas de interés común (consolidación de la democracia, defensa y promoción de los derechos humanos, fomento de los mecanismos de integración y cooperación).<sup>229</sup> La idea de la celebración de una Conferencia Iberoamericana surge de España en ocasión del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Luego, durante la IV Reunión de Presidentes del Grupo de

<sup>227</sup>Luego, el *Compromiso de Acapulco para la paz, el desarrollo y la democracia* de noviembre de 1987, destaca la “clara conciencia” de los pueblos en “la magnitud y naturaleza de los retos que enfrentan..., así como el proceso de su inserción en el ámbito internacional”. De ahí que coincidan en el “imperativo histórico de construir un proyecto común de desarrollo”.

<sup>228</sup>En 1996 afirma que el tema de la democracia representativa es “tarea prioritaria” en la lucha contra la pobreza. Tanto en éste como al año siguiente advierte su “enérgico rechazo” al bloqueo económico estadounidense a Cuba, y su oposición a la aplicación unilateral y extraterritorial de leyes nacionales. En 1997 considera además su empeño en hacer avanzar la Cumbre de las Américas, pero a la vez el proyecto de una Comunidad Latinoamericana de Naciones (véase página 146). En relación con la integración, insiste en que más allá de incrementar el comercio, debe representar un proceso “de desarrollo armónico de la región” mediante un *regionalismo abierto* (CEPAL) “no discriminatorio y transparente”. En la reunión de Colombia en el año 2000 reitera la importancia de la consolidación del estado de derecho y del pluralismo político, y destaca la necesidad de estimular la participación de los ciudadanos y de las organizaciones civiles en la vida institucional.

<sup>229</sup>A diferencia del Grupo de Río, estas cumbres son un espacio más amplio donde participan la casi totalidad de los gobiernos de la región (incluyendo la excluida Cuba), con España y Portugal. Las cumbres se han realizado en distintos países: 1991 en Guadalajara, México; 1992 en Madrid, España; 1993 en El Salvador, Brasil; 1994 en Cartagena, Colombia; 1995 en Bariloche, Argentina; 1996 en Santiago y Viña del Mar, Chile; 1997 en Isla de Margarita, Venezuela; 1998 en Oporto, Portugal; 1999 en La Habana, Cuba; y 2000 en la ciudad de Panamá.

Río en Venezuela en octubre de 1990, el presidente mexicano Carlos Salinas invita a los jefes de estado y de gobierno de los países de América Latina, así como a los de España y Portugal, a un encuentro de reflexión y diálogo que se celebraría en julio de 1991, en Guadalajara; la conferencia iberoamericana fue la primera ocasión en que se reunieron los mandatarios de la comunidad iberoamericana.<sup>230</sup>

En julio de 1992 la cumbre contempla la concertación política, economía, integración y cooperación, educación, modernización, y desarrollo social y humano, como temas importantes. Reafirma su compromiso “con la democracia representativa, el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales como pilares... de nuestra comunidad”, e indica que sólo mediante la salvaguarda de estos valores se superan los obstáculos internos de nuestros países. Ello exige, dicen los mandatarios, “un desarrollo equilibrado y justo, cuyos... beneficios alcancen a todos”.<sup>231</sup>

Luego de varios años con avances mínimos, que hacen ver la insuficiencia de los diagnósticos frente al reto de los mercados, en 1996 se celebra la sexta cumbre que plantea un triple desafío:

- a) la promoción y consolidación de un desarrollo económico y social sostenido y sostenible;
- b) la profundización, ampliación y consolidación de los procesos de integración regional; y
- c) su inserción en un mundo en profunda transformación tecnológica y productiva. Dos años después afirma que han tratado de aprovechar las oportunidades que la globalización ofrece; no obstante, reconoce, “aún enfrentamos grandes retos para reducir las desigualdades económicas y sociales”.

La Cumbre de La Habana en 1999 reitera sus mismos objetivos, pero reconoce que la crisis de los mercados financieros tiene severas consecuencias sobre los grupos sociales más vulnerables y las economías más débiles y

<sup>230</sup> La Declaración de Guadalajara destaca la vigencia del derecho internacional, el desarrollo económico y social, y la educación y la cultura, e indica que asumen “los grandes retos que confrontan nuestros países en un mundo en transformación”.

<sup>231</sup> La cumbre busca estimular los procesos regionales de integración a través de acuerdos de libre comercio, de complementación económica, así como de la consolidación de las nuevas reglas multilaterales de comercio. Habla también de un *regionalismo abierto* (véase nota 233) como el complemento de “elementos centrales del desarrollo” para el fortalecimiento de la democracia, el acceso a la innovación tecnológica, la estabilidad macroeconómica, la cohesión social y las políticas del medio ambiente. A la vez, considera fundamental reforzar las relaciones económicas y comerciales iberoamericanas.

pequeñas. Finalmente, en el 2000 en Panamá se congratula de que la mayoría de los países haya logrado reducir las tasas de mortalidad infantil, erradicar enfermedades inmunoprevenibles, aumentar las tasas de matriculación y egreso de la educación primaria y disminuir el analfabetismo; sin embargo, acota que la persistencia de altos índices de pobreza y pobreza extrema, carencias y rezagos, “demandan un renovado esfuerzo colectivo”, lo que no significa mucho más que reiteradas preocupaciones de los gobiernos.<sup>232</sup>

¿Desde el norte o desde el sur?

Como culminación de un largo proceso, las economías se abren al exterior. Luego de que estalla la crisis financiera en los setenta se evidencia la imposibilidad de resolver el problema de la deuda externa; la inversión extranjera directa se convierte en alternativa junto con la privatización de las empresas públicas y la prevalecía del libre mercado. El *regionalismo abierto* comulgará con la liberalización multilateral al tratar de readecuar la estructura productiva al libre juego de la oferta y la demanda, de buscar elevar la productividad e introducir tecnologías avanzadas e insumos de mejor calidad y menor costo.<sup>233</sup>

En ese recorrido los gobiernos esgrimen la necesidad de la integración, de la cual destacan el mantenimiento de la democracia representativa, el ascenso de los niveles de vida, y una nueva y más amplia proyección de sus

<sup>232</sup>A pesar de que la cumbre no realiza ningún balance a 10 años de iniciada, sí destaca avances en el marco de la cooperación, que concluyen con la puesta en marcha de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana, así como logros concretos en distintas áreas, programas y proyectos, como Televisión Educativa Iberoamericana, Programa de Alfabetización Básica de Adultos, Programa de Cooperación Científica y Tecnológica, Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Programa de Cooperación para el Desarrollo de Sistemas Nacionales de Evaluación de la Calidad Educativa, Programa Iberoamericano de Cooperación para el Diseño Común de la Formación Profesional, Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos, Centro de Desarrollo Estratégico Urbano, Programa Iberoamericano de Cooperación Interinstitucional en la Pequeña y la Mediana Empresa, y Programa Iberoamericano de Gestión de la Calidad, entre otros. Véase información sobre la cumbre para varios años en el sitio del gobierno de Panamá sobre la X cumbre Iberoamericana; en Panamá 2000.

<sup>233</sup>A la nueva forma de inserción en la economía internacional la denomina la CEPAL un *regionalismo abierto* que según esto, impone la apertura al comercio y la inversión internacional, y no excluye una más estrecha relación con otros países de la región, aunque en un inicio no sea promovida propiamente por estos países sino impuesta por las recomendaciones y fórmulas de otras naciones. Con esta estrategia se buscará ampliar el comercio regional, el acceso de los productos nacionales a los mercados internacionales y la modificación de las reglas internas para la más fácil inserción de los capitales externos en los mercados nacionales. Los gobiernos y no sólo a partir de los esfuerzos concertados, jugarán un papel central en estos cambios, contradiciendo la apreciación de que los estados nacionales dejaban llanamente el campo al curso pródigo de los mercados; por el contrario, esos estados continúan siendo un pivote fundamental del proceso comercial, monetario, financiero, etcétera., apoyados por directrices coordinadoras del Banco Mundial, el FMI y otros organismos, aunque los capitales privados sean los que al final de cuentas resultan beneficiarios.

respectivos países. Esas intenciones dan paso a propósitos que renuevan siempre la esperanza de mejores condiciones nacionales y regionales, pero posponen continuamente las metas de completa estabilidad y sobre todo de progresos sociales. Lo que en todo caso se acepta es que la integración es tan necesaria como nunca y que debe jugar un papel más importante en el curso de los procesos regionales.

Al final del siglo, dos son las propuestas que destacan desde arriba en esa posible integración; ambas dicen complementarse, aunque son divergentes en sus orígenes. La primera, como continuidad del panamericanismo que asedia desde hace más de un siglo; la segunda, en dirección de la tradición latinoamericanista liberal. De un lado el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesta por los Estados Unidos que aspira a la formación de un mercado único en medio de asimetrías profundas; del otro, la propuesta latinoamericana que en medio de los intereses del mercado y las contradicciones mismas del proceso trata de salir adelante en forma de mercados comunes intraregionales, donde el mayor adelanto es el del Mercosur.

Como resultado de la historia *civilizadora* del norte hacia nuestros pueblos pero advertido del cambio de los tiempos, la importancia de los bloques regionales y las necesidades en el ocaso del *siglo americano*, el esfuerzo por unificar a las economías de lo que llama el hemisferio occidental fue iniciado por los Estados Unidos en la Cumbre de las Américas llevada a cabo en diciembre de 1994 en Miami. Ahí 34 países de la región (Cuba no invitada), con el anfitrión George Bush padre al frente, acuerdan establecer un ALCA y concluir las negociaciones para el convenio antes de 2005.<sup>234</sup>

De acuerdo con sus bases, las diferencias en el desarrollo y el tamaño de las economías serían tomados en cuenta “para asegurar que los países más pequeños del hemisferio se beneficien de igual manera”. Las negociaciones según esto, se realizarían con amplia representación geográfica de los países participantes. Además, bajo la idea de una “transparencia en el proceso de negociaciones”, se supone que tendrían la oportunidad de presentar

<sup>234</sup> Los ministros de comercio se reúnen en junio de 1995 en Denver, en marzo de 1996 en Cartagena, en mayo de 1997 en Belo Horizonte y en marzo de 1998 en San José para formular y ejecutar un plan de trabajo; en Belo Horizonte acuerdan que las negociaciones se inicien en abril de 1998 durante la Segunda Cumbre de las Américas de Santiago de Chile. La meta de crear el área continental recibe impulso con la Declaración Ministerial de San José, documento que permite iniciar pláticas con un esquema de liberalización comercial e integración regional entre países desarrollados (Canadá y los Estados Unidos) y “en vías de desarrollo” (el resto de América), a fin de conseguir el libre comercio y la inversión basados en estrictas reglas comerciales. Las negociaciones abarcan todas las áreas del ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC) además de un régimen común de inversiones, compras al sector público y políticas de competencia que no se encuentran consideradas por la OMC. Durante los encuentros se examina la relación entre temas clave como agricultura y acceso a mercados, servicios e inversión, políticas de competencia y subsidios, *antidumping* y derechos compensatorios, entre otros.

sus opiniones representantes de la *sociedad civil* sobre comercio, medio ambiente y asuntos laborales; con ese objeto se acordó crear un Comité de la Sociedad Civil, “para así facilitar la participación de la comunidad empresarial, de organizaciones laborales y de medio ambiente, y de grupos académicos, que deseen presentar sus puntos de vista, de manera constructiva”, sobre los temas negociados, así como sobre asuntos comerciales en general (ALCA, 1994a).<sup>235</sup>

Lo mismo que otros, el ALCA considera “políticamente intolerable y moralmente inaceptable” que subsista la marginación. Por ello establece como objetivo el mejorar la satisfacción de las necesidades de la población, e indica que una de las claves para esa prosperidad es el comercio sin barreras, sin subsidios, sin prácticas desleales y con un creciente flujo de inversiones productivas, además de la eliminación de obstáculos para el acceso a los mercados, hecho que –confía– “promoverá nuestro crecimiento económico...” (*idem*). Así, a fin de avanzar insiste en crear una infraestructura hemisférica con la cooperación y el financiamiento del sector privado y de las instituciones financieras internacionales. Además, consciente de que “la prosperidad ampliamente compartida contribuye a la estabilidad hemisférica y a una paz y democracia duraderas”, reconoce que el interés común de los gobiernos es la creación de oportunidades de empleo, por lo que, dice, “invertiremos en la gente...” (*idem*).

En la Segunda Cumbre de las Américas de Santiago, en abril de 1998, los mandatarios se reúnen a fin de continuar el diálogo. Ahí afirman que el fortalecimiento de la democracia, el diálogo político, la estabilidad económica, el progreso hacia la justicia social y la voluntad de impulsar un proceso de integración hemisférica, hacen que las relaciones entre los países alcancen mayor madurez. Además expresan su compromiso de continuar las reformas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los pueblos. La declaración aduce que ya existen “beneficios económicos reales” como resultado del mayor grado de apertura y “políticas económicas sólidas consistentes con una economía de mercado”. Y aun cuando las presiones financieras y otras dificultades afectan, la tendencia general, dicen, está marcada por

<sup>235</sup> En la Declaración de Principios acordada en Miami y denominada Pacto para el Desarrollo y la Prosperidad: Democracia, Libre Comercio y Desarrollo Sostenible en las Américas, los mandatarios hablan de que “por primera vez en la historia, las Américas son una comunidad de sociedades democráticas...” que se unen en la búsqueda de la prosperidad a través de la apertura de mercados, la integración hemisférica y el desarrollo sostenible. Recordando el sustento interamericanista, plantean que la Carta de la OEA establece “que la democracia representativa es indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de la región”. Por ello reafirman el compromiso de “preservar y fortalecer nuestros sistemas democráticos en beneficio de todos los pueblos del hemisferio” (ALCA, 1994b).

“mayores oportunidades y confianza al insertarse en el mercado globalizado...” (Cumbre de las Américas, 1998).<sup>236</sup>

En abril de 2000 los mandatarios de los 34 países –con la exclusión de Cuba– se dan cita en Quebec, en la tercera cumbre. Aunque los Estados Unidos tratan ahí de que la puesta en marcha del ALCA se acelere 2 años, o sea que entre en vigor en 2003 en vez de 2005, la oposición de Brasil, de otros países del Mercosur y de Venezuela, mantiene el plazo conforme al cual se constituirá en diciembre de 2005. En la reunión se expresan diversas posiciones; las dos principales fueron la que defiende con entusiasmo el ALCA (George W. Bush Jr. de los Estados Unidos y Vicente Fox de México), y la que estando de acuerdo con él, lo ve con reservas y repara en la necesidad de que se tengan presentes ciertas condiciones.<sup>237</sup> Mientras Bush asegura ahí que el ALCA seguirá adelante, que es un asunto de la más alta prioridad para su gobierno y espera que su Congreso le dé luz verde para firmar acuerdos de libre comercio con otros países (*fast track*), varios presidentes latinoamericanos muestran sus reservas y opinan que si el ALCA se aplaza, ello no será mayor problema.

El Mercado Común del Sur (Mercosur), por su parte, es un proyecto de integración económica en esencia latinoamericanista, que continúa la tradición independiente y liberal-reformista del subcontinente. En el mismo participan Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, aunque se ha incorporado Chile, a la vez que se ha establecido un acuerdo marco con Bolivia. El objetivo es acelerar el desarrollo económico de esos países mediante el aprovechamiento de sus recursos, la coordinación de políticas macroeconómicas, la complementación de los diferentes sectores de sus economías, el mejoramiento de las comunicaciones y la preservación de su medio ambiente.

En la década de los setenta ya Uruguay había ampliado su relación comercial con Brasil a través de un protocolo comercial y con Argentina a

<sup>236</sup>La significación del ALCA se advierte si se tiene presente que el comercio con los Estados Unidos es muy importante para la casi totalidad de Latinoamérica, pero especialmente México para quien representa más de las tres cuartas partes de su intercambio. Para los Estados Unidos también la región es fundamental y hasta ahora su comercio con ésta le ha sido altamente favorable; pero más allá del comercio, las inversiones y los servicios juegan también un papel central y por ello el ALCA trasciende el marco puramente comercial, circunstancia que se desea cuidar a fin de mantener el proceso en la dirección de la apertura ya lograda. No obstante, como para cualquiera de los esquemas de integración planteado, el desafío principal sigue siendo la distribución de los beneficios.

<sup>237</sup>Según la primera no hay alternativa frente al ALCA, y sólo con libre comercio e inversiones privadas extranjeras podrá desarrollarse América Latina. La segunda posición compartida por varios países latinoamericanos, subraya la necesidad de que sobre todo los Estados Unidos eliminen los subsidios agrícolas y las barreras no arancelarias a las que recurre con frecuencia y no pocas veces sin fundamento. Jean Chretien, primer ministro de Canadá, declara por su parte que la creación de un área continental de libre comercio al menos por el momento, no significa “un primer paso hacia una integración mayor...” (AUNA México, 2001b).

través de un Convenio de Cooperación Económica. Entre 1984 y 1989 Argentina y Brasil suscriben protocolos bilaterales para regular diversas áreas. En 1985 crean una comisión mixta de alto nivel para la integración binacional (Declaración de Foz de Iguazú). En 1990 suscriben un acuerdo que sistematiza convenios preexistentes en el marco de la Aladi. En ese mismo año, ambos países se reúnen con Uruguay y Paraguay, que expresan su disposición de incorporarse al proceso; así se crean las bases para un mercado cuatripartito mediante el Tratado de Asunción de marzo de 1991; un acuerdo de integración económica, liberación comercial, coordinación de políticas macroeconómicas y un arancel externo común, así como otros instrumentos de regulación del comercio, abierto a la adhesión de los estados miembros de la Aladi (véase Mercosur, 1999).<sup>238</sup>

Los países fundadores del Mercosur mantienen un alto grado de interrelación entre sus economías nacionales y ésta es una razón de sus avances. En el caso de Uruguay el 44 por ciento de sus exportaciones y un porcentaje similar de las importaciones están ya ubicadas en el Mercosur, lo que deja ver la importancia del mercado. En 1997, la exportación total de Mercosur alcanza 83.2 miles de millones de dólares, y la intraregional llega al 24.8 por ciento. Por este motivo en el comunicado de la V Reunión del Consejo del Mercado Común de enero de 1994 en Colonia, se expresa que la integración, en la medida en que contribuye en forma destacada a la promoción del desarrollo económico y la justicia social, “refuerza y consolida los procesos democráticos de los cuatro países” (véase Mercosur, 1995). De hecho, el Tratado de Asunción que da inicio al Mercosur es un convenio en el que los involucrados deciden integrar sus economías en un solo espacio aduanero, lo que implica un fuerte lazo político y una visión compartida sobre un futuro desarrollo como proyecto común entre varias naciones.<sup>239</sup>

<sup>238</sup> El Tratado de Asunción considera que la ampliación de las actuales dimensiones de mercados nacionales, a través de la integración, constituye una condición fundamental para acelerar el desarrollo económico con justicia social; así, establece que el mercado común está fundado en la reciprocidad de derechos y obligaciones entre los estados partes para la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, a través de varias medidas: la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias; el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común, entre otros aspectos (Mercosur, 1998).

<sup>239</sup> Caso distinto al del TLCAN, que constituye una zona de comercio libre donde cada uno de los miembros retiene su individualidad, sin compromisos comunes. El Mercosur, en 10 años desde 1991, pasa de ser una zona de libre comercio a constituirse en unión aduanera, adoptando obligaciones en común que por su alcance implican un acercamiento político entre sus miembros; de ahí la posibilidad de convertirse en un avanzado proyecto de integración regional, como se advierte en la Cumbre del Sur llevada a cabo en Brasilia a finales de agosto de 2000, donde se plantea el compromiso de una comunidad andina de naciones para el 2002, y se habla incluso de una Confederación de Repúblicas Sudamericanas. A este respecto la postura del presidente Cardoso de Brasil en la Tercera Cumbre de las Américas de Quebec, es clara, al indicar que para Brasil “primero es el Mercosur, y el ALCA es una opción”. Véase prensa internacional, 20 y 22 de abril de 2001.

Así, por sus características, su origen y la trayectoria de sus naciones, hacia el final del siglo surgen desde arriba en América Latina dos proyectos de integración regional cuya lógica es acorde con sus respectivos sustentos: la integración impulsada por los Estados Unidos, y reforzada en el TLCAN por el apoyo de Canadá y la participación de la economía más débil de esa zona, y a la vez una de las más supeditadas de toda América a los designios del dólar: la mexicana; y la integración impulsada desde el sur por un conjunto de naciones que –en medio de las contradicciones de un mercado más abierto y copado por grandes intereses– tratan de alcanzar un cierto grado de autonomía en la perspectiva de concertar un mejor camino al crecimiento, si bien no todavía al desarrollo.

Antecedente del ALCA es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), un acuerdo económico que establece la supresión gradual de aranceles y otras barreras al intercambio de mercancía, así como la eliminación de barreras a la inversión internacional y la protección de los derechos de propiedad intelectual entre sus países miembros.<sup>240</sup> Luego del Espacio Económico Europeo (EEE) que entró en vigor al mismo tiempo que el TLCAN y dio lugar a la Comunidad Económica Europea y después a la Unión Europea, este Tratado creó en su tiempo la segunda región de libre comercio más grande del mundo que pasó a englobar a unos 365 millones de potenciales consumidores, como una virtual punta de lanza en busca de la posible inclusión de todos los países latinoamericanos –desde luego con la excepción de Cuba.<sup>241</sup>

Uno de los problemas del TLCAN es el gran peso de los Estados Unidos: una población de 300 millones de habitantes, un PIB per cápita de 25,000 dólares y exportaciones de alrededor de un billón de dólares, lo que implica una profunda desigualdad con respecto a todos los países de América, incluyendo Canadá. Por ello, la inclusión de más países en el TLCAN ha sido considerado un procedimiento difícil, pues algunos están lejos de aplicar los rigurosos requisitos económicos exigidos, en un acuerdo en el que se incluyen condiciones tales como el establecimiento de mínimos sobre salario, condiciones de trabajo y protección medioambiental, etcétera.<sup>242</sup>

<sup>240</sup> El tratado fue firmado por Canadá, México y los Estados Unidos en diciembre de 1992 y entró en vigor el 1o. de enero de 1994 con base en el modelo del Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos y Canadá, vigente desde 1989, por el que fueron eliminados o reducidos aranceles entre ambos países. Luego de su aprobación en 1993 supuso la inmediata eliminación de los aranceles que gravaban la mitad de las mercancías estadounidenses exportadas a México, mientras que otros desaparecerían durante un periodo aproximado de 14 años. En 1993 se aprobaron tres tratados complementarios sobre temas medioambientales y laborales.

<sup>241</sup> Chile es el segundo país latinoamericano (México el primero), que quedará vinculado al TLCAN, hecho que alienta más a la Casa Blanca a avanzar en la creación del ALCA.

<sup>242</sup> El tratado pretende eliminar aranceles y establecer el libre comercio en el 2005, aunque la desgravación total tomaría hasta 15 años. El acuerdo da grandes facilidades a la inversión extranjera,

Como quiera que sea, sus límites y sus alcances los acota un mercado que considera el camino de la integración como altamente conveniente para el mismo, siempre y cuando se produzca desde arriba, bajo las reglas acordadas de la competencia y para la búsqueda de la ganancia. A los latinoamericanos, así, no puede sino tomársenos en cuenta mucho como potenciales consumidores, pero escasamente como seres humanos con necesidades y posibilidades. Ésta es la grave dificultad y la razón por la cual, aparte de las intenciones gubernamentales de proveer un camino más firme a esa integración, también se desenvuelve otra mucho más apegada a la sociedad misma que intenta delinarse a través de distintos actores, desde abajo.

#### La integración desde abajo

Ha dicho Benedetti que si en las condiciones que vivimos puede haber alguna esperanza, “tiene que venir de abajo, no de arriba, porque los de arriba van a presionar cada vez más para que la gente sea más explotada, para que cada vez sea mayor el abismo entre los que tienen mucho dinero y los carentes, los pobres. Ésas son situaciones que no pueden seguir indefinidamente...” (Benedetti, 1997). Esto es en gran medida cierto, pues ahí donde la sociedad toma conciencia de su identidad y sus problemas, hace reverdecer la esperanza de llevar su vida por adelante del mercado.

A propósito de la ciencia, veíamos los esfuerzos de los noventa a través de redes en busca de la mejor promoción del conocimiento y la investigación, así como de permitir una mayor colaboración que contrarreste –al menos en parte– las dificultades para el desenvolvimiento de dicho quehacer. Habrá quien diga que la intención es estar a la altura de los avances científicos del primer mundo; pero de lo que se trata es de dar nuevos pasos en el curso de un proceso de larga data, ahora más posible: conocerse mejor, identificar los intereses comunes en una región que busca oportunidades y que pareciera tener más ocasión de hacerlo. Temas como el de la *sociedad civil* adquieren en ese contexto una relevancia que previamente no tenía, con

---

lo que beneficia a los Estados Unidos. Se estima que bajo el TLC las exportaciones aumentaron más que en los años previos, habiendo sido las más altas las de 1997; la exportación intrazonal es mayor que antes, oscilando de 1994 a 1998 entre 45 y 51 por ciento del total. El comercio conjunto con países latinoamericanos ha representado casi las tres cuartas partes del total, destacando el que se realiza entre los propios firmantes del acuerdo. En cuanto al continente, por concentrar el 87 por ciento del PIB y prácticamente lo mismo de las exportaciones, su influencia ha sido determinante, si bien poco se conoce de sus verdaderos alcances para el conjunto de la región, y menos existe una respuesta clara de Latinoamérica para lo que representa una intención hemisférica, frente a las pretensiones regionales de mayor autonomía.

participación de “actores sociales organizados” para alcanzar una sociedad más democrática, piedra de toque en el desarrollo económico (CEFIR, 1999).<sup>243</sup>

Las redes de la sociedad civil, caracterizadas por su flexibilidad, descentralización, innovación y participación, sugieren experiencias y formas de funcionamiento “que contribuyen a una integración más democrática”, pues consiguen discutir asuntos y problemas de corte nacional, regional o continental a pesar de su trabajo local.

Desarrollan formas de convivencia social, generan múltiples agendas de discusión, así como estrategias y propuestas ante los problemas comunes. El papel y aporte de las redes, gracias en buena medida al apoyo de las agencias de cooperación, les ha permitido un amplio grado de movilidad y autonomía..., una importante comunicación sobre temas prioritarios para la realidad latinoamericana, entre ellas y otros actores... (Becerra, 1997).

A través de estrategias instrumentadas por esas redes se refuerza el cabildeo, la gestión e instrumentación de proyectos que sobrepasan realidades locales y nacionales. En diversos países las redes son interlocutoras privilegiadas con la banca multilateral, y gestionan propuestas bajo acuerdos de colaboración con entidades públicas; igualmente, su capacidad de incidencia en grandes debates es creciente. Así, las ONG adquieren una legitimidad no conocida previamente en los temas públicos de foros y cumbres mundiales.

Las ONG no pretenden sustituir la acción gubernamental, su reto es propiciar el diálogo con el Estado, pugnar por una reforma para que recupere su capacidad pública y social... Gracias a los lazos internacionales de las ONG es posible presionar *desde arriba*, demandando nuevas relaciones... (*idem*).<sup>244</sup>

También quieren incidir de manera directa en el tema de la integración. El Primer Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe (Colombia, noviembre

<sup>243</sup> La “revalorización de la sociedad civil” viene aparejada a mecanismos de cooperación regional entre sociedad y gobiernos, en el convencimiento de que las acciones políticas son más eficientes si cuentan con el aporte y el apoyo de los beneficiarios de dichas acciones. “Así, la potenciación de asociaciones profesionales y gremiales, de consumidores, de usuarios de servicios públicos, cooperativistas, grandes, medianos y pequeños empresarios, se encuentra ante la disyuntiva de superar el tradicional accionar reivindicativo de esas organizaciones o adoptar más bien una postura de coparticipación en la búsqueda de soluciones y propuestas” (*idem*).

<sup>244</sup> La estrategia que plantean redes como la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), destaca propuestas de desarrollo que incidan en las políticas globales, reformulen el diálogo con organismos multilaterales, desarrollen nuevas metodologías de promoción para contribuir a mejorar las condiciones de vida y de participación, etcétera. (CEFIR, 1999). Además, las redes promueven un *posicionamiento político* que incide en la agenda pública, *lobbys* o movimientos de opinión en foros internacionales o reuniones cumbres, forman líderes de la sociedad civil, proponen modificaciones legislativas, etcétera. (Edwards y Tapia, 1997).

de 1997) recuerda que la sociedad civil regional existe a través de una serie de organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, con una articulación de sus intereses en proceso de formación, como “un actor real... que busca articular y armonizar los esfuerzos e intereses de las sociedades civiles nacionales...”. El foro advierte que los interlocutores de la nueva integración son los gobiernos, el sector empresarial y las organizaciones de la sociedad civil, y llama a “fomentar una *cultura de la integración*”, que incorpore el desarrollo de una identidad regional basada en “el reconocimiento y respeto de la diversidad y el pluralismo frente a los procesos de unificación y homogenización...” (CRIES-INVESP, 1997, pp. 4-15).

En el ámbito empresarial, fuera del enlace propiciado por órganos estadounidenses como el Council of the Américas, el U.S. Council for International Business o la American Chamber of Commerce (AmCham) que en cada uno de nuestros países logran en forma eficaz una *cooperación empresarial transfronteriza* (véase siguiente capítulo, página 160), y más allá de la participación empresarial en espacios esperanzadores en su tiempo como la ALALC que, sin embargo, a decir de los mismos empresarios y como varios de los esfuerzos integradores, nace sencillamente muerta,<sup>245</sup> en los últimos lustros hay intentos de empresarios medianos y pequeños por sustentar esfuerzos multinacionales, más allá de los gubernamentales. A uno de estos esfuerzos, el Programa Bolívar, creado en Caracas en 1992, se vinculan el BID, el SELA, la UNESCO, el gobierno venezolano, rectores de universidades, empresarios y banqueros de la región; pero desde su nacimiento promueve en forma autónoma asociaciones profesionales para establecerse y formular proyectos de negocios, a la vez que facilita la vinculación de empresas con centros de investigación y fuentes de financiamiento. Funciona a través de oficinas nacionales y se financia por organizaciones nacionales e internacionales, públicas y privadas que en él participan, y con los recursos propios que su actividad genera.<sup>246</sup>

<sup>245</sup>“La ALALC nació muerta –dice el empresario mexicano Julio A. Millán Bojalil. Con grandes ilusiones, a tal punto que yo diría que si la ALALC hubiera convertido en un dólar cada palabra que los latinoamericanos expresamos y usamos nos hubiéramos convertido en multimillonarios con capacidad suficiente para financiar el desarrollo. Pero no fue así. La realidad es que gastamos palabras –porque somos muy buenos para hablar pero muy poco prácticos para concretar– en ese entonces para tratar de darle alguna mínima salida a la ALALC”. (Millán, 2000, p. 19).

<sup>246</sup>Considerado como una organización internacional, el programa tiene como finalidad el “promover la integración tecnológica, productiva, financiera y comercial entre los países latinoamericanos y de éstos con otras regiones del mundo...”, a su decir, “un factor práctico en la integración latinoamericana, complementario a los esfuerzos que despliegan los gobiernos” (Mondragón, 1998, pp. 20 y 21).

Aun habiendo contraído su acción el ámbito sindical, por razón de la mermada fuerza a que lo ha sometido el capital en sus nuevas formas de organización (tránsito del taylorismo y fordismo a los sistemas de *calidad total* y trabajo fragmentado), que disminuye de manera dramática los índices de sindicación los últimos 3 lustros: un -42 por ciento en Argentina, un -43 por ciento en Costa Rica o un -42 por ciento en Venezuela entre 1985 y 1995 (orr, 1997), subsisten esfuerzos que no se contentan con ver de lejos el triunfo de la globalización empresarial, e insisten en jugar un papel primordial en el proceso de la integración. Es el caso de la Central Latinoamericana de Trabajadores (Clat) constituida en 1954, que luego de medio siglo incluye a 41 organizaciones nacionales, 13 federaciones sectoriales y unos 23 millones de trabajadores.

La Clat sustenta su acción en el humanismo cristiano, y mantiene vigente un activo acumulado. En octubre de 1996 uno de sus dirigentes opinaba que la integración no debería limitarse al espacio económico, “modelado por los dictados del neoliberalismo...”, sino que había que promover el espacio social, político y cultural, “como única vía para que la integración sea la de los pueblos, la de los trabajadores, la de la solidaridad, lo que garantice una comunidad regional...” (González, 1996, p. 11). En otro escrito dice que los procesos de integración “han surgido y respondido más a intereses geopolíticos y económicos..., implementados... para responder a los intereses del gran capital. No se ha tomado en cuenta a los trabajadores y sus organizaciones y, por consecuencia, los impactos de esos procesos han deteriorado las condiciones políticas, de vida y trabajo...” (González, 1998, p. 7).

Paralelo a la Segunda Cumbre de las Américas de Santiago, la Clat realiza en esa ciudad la II Cumbre Social Latinoamericana. A la misma asisten unas 100 personas, en su mayoría dirigentes sindicales, a fin de examinar problemas comunes.<sup>247</sup> Ahí Emilio Máspero, entonces secretario general del organismo, advierte que el ALCA no es un proyecto de integración: “Su objetivo es el libre comercio... que será monitoreado por las leyes del mercado...”; y cuestiona: “Imaginemos que... nuestro proyecto de integración culminara o se diluyera en el ALCA... América Latina perdería su identidad y se convertiría en una región sin ninguna posibilidad... y ciertamente aumentaría la injusticia social...” Por ello la Clat toma con entusiasmo el impulso al Parlamento Latinoamericano y el sustento a una Comunidad Latinoamericana de Naciones. La Declaración de la Segunda Cumbre Social es clara: “ir más allá de

<sup>247</sup>La Segunda Cumbre Social Latinoamericana aspiraba a que con el tiempo se pudiera convertir la convergencia alcanzada en torno a estos temas, en un gran Foro Permanente Latinoamericano de la Sociedad Civil (véase Declaración de la Cumbre en *ibidem*, p. 23).

lo meramente comercial y comenzar a desarrollar los acuerdos y espacios sociales, políticos y culturales de la integración...” (*idem*).<sup>248</sup>

El Parlamento Latinoamericano (Parlatino) ha sido un peculiar avance en este proceso. Constituido en Lima en diciembre de 1964, en su declaración inicial dice ser una institución democrática de carácter permanente, representativa de todas las tendencias políticas existentes en nuestros cuerpos legislativos; y “encargada de promover, armonizar y canalizar el movimiento hacia la integración”.<sup>249</sup> Se crea reconociendo que la integración es “históricamente indispensable para asegurar a nuestros pueblos su libertad, su desarrollo y un legítimo protagonismo en el mundo” a través de una Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN). La constitución de esta comunidad es, por tanto, su principal objetivo, concebida no como resultado final de un proceso sino como inicio de una nueva etapa en la historia de América Latina (véase Parlatino, 1995). El propio Parlamento Latinoamericano considera poder llegar a ser elemento articulador de una estrategia para la integración, la cual reconoce en los jefes de Estado de la región sus principales actores.<sup>250</sup>

En 1994 el grupo técnico de trabajo del Grupo de Río se reúne con el Parlatino, y resuelve que redacte un borrador del Acta de Intención Constitutiva de la CLAN, y lo presente para ser sometido a la consideración de los cancilleres, y posteriormente de los jefes de Estado y de gobierno. En 1995 el Parlatino entrega formalmente ese proyecto; la XIV Reunión Ordinaria de Ministros de Relaciones Exteriores del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política del Grupo de Río realizada en Quito, que recibe la

<sup>248</sup> La Clat se propone avanzar en el conocimiento más preciso de las implicaciones de la integración, a través de su Programa Global de y para la Integración Latinoamericana, uno de los objetivos fundamentales de su plan quinquenal de trabajo 1999-2003; también en la comprensión del tema por parte de sus cuadros, por medio del Programa de Formación-Organización-Acción de Cuadros Especializados en Integración 2000-2003. Entre otras actividades, tres seminarios-taller han sido realizados bajo sus auspicios de 1999 a 2001, en la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), Venezuela y el Instituto Centroamericano de Estudios Sociales (ICAES), Costa Rica.

<sup>249</sup> El Parlatino es un organismo regional, permanente y unicameral, formado por representantes de los Congresos y Asambleas Legislativas de los estados partes (Antillas Neerlandesas, Argentina, Aruba, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela). Los principios que sustentan este esfuerzo legislativo son, entre otros, la integración latinoamericana, la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la pluralidad política e ideológica... (Parlatino, 1999).

<sup>250</sup> De hecho, la idea de la CLAN fue planteada por el Parlatino ante el Grupo de Río en 1991; luego en 1992, en la Conferencia de dicho grupo, el Parlatino expone los fundamentos para la creación de la comunidad y el grupo determina comisionar a los ministros de relaciones exteriores para valorar la iniciativa en 1993. Tanto en 1992 como en 1993 el Grupo de Río destaca la necesidad de “considerar oportunamente la recomendación del Parlamento Latinoamericano con el fin de constituir la Comunidad Latinoamericana de Naciones con su Parlamento electo en forma directa”.

propuesta, indica que los cancilleres “acogieron con sumo interés el documento del Parlamento Latinoamericano y expresaron su decidido apoyo a la iniciativa y darán los pasos necesarios para su concreción” (*idem*).<sup>251</sup>

La situación de nuestros países (inclusive de los Estados Unidos) frente a la globalización e integración y el desarrollo de políticas de alianzas con otros sectores de la sociedad civil, han sido preocupaciones también de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), tradicionalmente enlazada a los sectores más conservadores del sindicalismo mundial en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), y copada al menos en el pasado por la CIA (véase capítulo 4, página 165).<sup>252</sup>

La inquietud por un sindicalismo fuerte, unificado, representativo, “autónomo, legítimo e independiente...”, es para la ORIT un deseo vivo. El neoliberalismo con su apertura, ajuste estructural, globalización, cambios en el sistema bancario y financiero, precarización del empleo, dice ese organismo, lo impide pues esos aspectos “son decididos en los centros de poder... cada vez más concentrados en manos de grupos económicos que se unen para proteger sus intereses...”; por ello, considera elevar el papel de los sindicatos como medio de lograr condiciones de vida dignas y “en la posibilidad de democracias participativas..., sin exclusión social”. Como grito de batalla, la ORIT apunta: “Creemos y estamos convencidos de que a pesar de la gran confusión..., el modelo neoliberal aún no es vencedor y el sistema sindical todavía no es perdedor, y con sus diferencias y matices ha demostrado estar en un *estado de permanente resistencia* a la constante amenaza de perder sus derechos y conquistas...” (ORIT, 1997, cursivas en el original).<sup>253</sup>

<sup>251</sup>En 1997 la Comisión Especial de Seguimiento al Proyecto sostuvo una reunión en Uruguay sobre la constitución de la CLAN. En esta oportunidad se elabora un proyecto de resolución para organizar el funcionamiento de la comunidad, reconociendo el hecho de su existencia como tal. En 1998, la XII Cumbre del Grupo de Río expresa en Panamá su convicción de que “los estrechos vínculos políticos y económicos existentes entre los países de la región, nuestra profunda identidad histórica y cultural, así como la cooperación y solidaridad que nos unen, constituyen un importante patrimonio común... hacia la consolidación de una Comunidad Latinoamericana de Naciones”. Con ocasión de la IX Cumbre Iberoamericana llevada a cabo en La Habana, el Parlatino presentó una nueva propuesta para el avance de la constitución de la CLAN.

<sup>252</sup>Prueba de ello es su reunión en Caracas de 1998, donde dirigentes y representantes de centrales de México, Argentina, Chile, Brasil, Canadá y Estados Unidos, así como los miembros del secretariado de la ORIT, exigen que las inversiones se den en un marco de respeto a las Normas Laborales Internacionales, y plantean la necesidad de que en cada país se establezca un diálogo, “empleando metodologías más didácticas... sobre el tema de la integración subregional y continental, y por otra parte, sobre los... procesos de globalización, para abrir un debate sobre las consecuencias y la posición de los sindicatos frente a estos procesos” (ORIT, 1998).

<sup>253</sup>Es curioso advertir cómo, luego del papel de esquirolo que la ORIT vino cumpliendo por varias décadas en el sindicalismo latinoamericano, manteniendo una actitud incluso de franco rechazo a otros esfuerzos como el de la Clat, en el inicio del nuevo siglo está en disposición de “iniciar un proceso de diálogo y concertación para impulsar la unidad de acción” con este segundo esfuerzo, según se colige de los acercamientos habidos entre el secretariado de la misma con el buró ejecutivo de la

Otros esfuerzos impulsan en sus trincheras el proceso de integración con sus propias demandas. Es el caso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), una ONG asociada a la UNESCO e integrada por asociaciones, federaciones, uniones, círculos, colegios y sindicatos. La Felap representa a más de 80,000 periodistas de la región; desde su fundación en 1976 celebra una docena de congresos e innumerables eventos y cursos, ediciones y gestiones en defensa de los trabajadores de la prensa. Alberga como organizaciones asociadas a más de 50 instituciones ligadas al estudio y práctica de la comunicación y el periodismo. Entre sus muchas actividades participó en 1991 junto con la Organización Internacional de Periodistas (OIP) en la creación de la Comisión de Investigación de Atentados a Periodistas (CIAP), organismo que responde a la preocupación por la seguridad y protección de periodistas en una región que cuenta con el mayor número de muertes, agresiones, atentados y violaciones a los derechos humanos en el ejercicio de la profesión (FELAP, 2000).<sup>254</sup>

La Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA) es otra ONG que con una labor callada pero sistemática coadyuva al proceso de la unidad e integración latinoamericana. Abierta a todas las posturas, reúne a personas identificadas con esa causa de la unidad en distintos países.<sup>255</sup> En México se constituye en septiembre de 1995 con más de un centenar de personas, muchas de ellas de reconocido prestigio y autoridad, vinculadas a organizaciones diversas. La unidad de nuestra América, indica entonces, “no se logrará por decreto, de arriba abajo o desde afuera, ni mientras sea algo

---

Clat (véase Clat 2001, p. 41). También habría que recordar la constitución en los tiempos recientes del grupo de trabajo de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) sobre el Mercosur-Unión Europea; como se sabe, la CIOSL y la CMT son las organizaciones que a nivel mundial sustentan a la ORIT y a la Clat, respectivamente.

<sup>254</sup> La Felap plantea no renunciar a los principios que le dieron vida; y agrega otros acordes con los tiempos: no aceptar el fin de la historia, no claudicar en la lucha por un periodismo al servicio de la justicia social, no callar ante la barbarie neoliberal, denunciar las violaciones a los derechos humanos, exigir el respeto a la actividad periodística, entre otros (*idem*). En el marco de la IX Cumbre Iberoamericana, la Felap realiza su VIII Congreso y el VI Encuentro Iberoamericano de Periodistas; ahí aprueba el Manifiesto por un Nuevo Periodismo, donde apela a la conciencia de cada periodista “que no quiera permanecer indiferente frente al saqueo al que nos vemos sometidos miles de millones...” (Felap, 1999). En un significativo párrafo indica: “Nosotros... tenemos una historia común que rescata el valor de la coherencia de ideas y acciones... de las luchas protagonizadas por los periodistas... *Nuestra historia y nuestras luchas son ahora el alimento para encarar próximos retos contra la lógica impuesta*. De ahí, entonces, que nos convocamos todos y convocamos a todos a un amplio debate por la construcción de un nuevo periodismo” (*idem*, cursivas en el original).

<sup>255</sup> Entre sus objetivos destacan el promover la solidaridad y coadyuvar al ejercicio pleno de una democracia que asegure niveles de vida dignos, el respeto de la soberanía, la libre determinación y la integridad territorial, promover la cooperación internacional en sus diferentes variantes, y contribuir a la unidad y la integración regional (AUNA México, 2000a).

secundario o incluso ajeno a cada uno de nuestros pueblos. Si bien reclama la acción conjunta... el motor de ese proceso es el esfuerzo propio, la disposición de actuar y la conciencia de que aun los más graves problemas a que nos enfrentamos, no son insolubles...” (AUNA México, 2000c).<sup>256</sup>

Esta asociación ha emitido declaraciones y mensajes sobre tópicos latinoamericanos, entre ellas una declaración para la II Cumbre de las Américas y otra para la VII Cumbre Iberoamericana.<sup>257</sup> En su mensaje a la II Cumbre de las Américas, indica que la integración y el libre comercio son deseables, “pero siempre y cuando, en vez de tratar de imponerse desde fuera y en forma unilateral, de arriba abajo y en beneficio de los países más poderosos, se gesten desde el seno de cada país...” A la vez, indica que es inaceptable que “algunos pretendan enriquecer nuestra vida democrática a partir de supuestos modelos en los que de manera arbitraria y excluyente se descalifican formas de organización social y política que, en todo caso, toca a cada pueblo decidir en ejercicio de su soberanía...” En este sentido, AUNA México considera que Cuba debe ser readmitida en la Organización de Estados Americanos (AUNA México, 1998c).<sup>258</sup>

En 1826 se realiza en Panamá el Congreso Anfictiónico, convocado por Simón Bolívar para confederar a las repúblicas recién independizadas. El fracaso de este intento de unidad marca los prolegómenos de la fragmentación, dependencia y subdesarrollo de la región. En años recientes, un grupo

<sup>256</sup> Su producción editorial incluye publicaciones periódicas diversas (*México AUNA* de 1995 a 1998, *Imágenes de Nuestra América* de 1998 y 1999, y *Unidad Regional* de 1999 a la actualidad). Seminarios y otros encuentros le han permitido la publicación de cinco libros: *México y América Latina. Crisis-globalización-alternativas*, 1996; *Problemas de Nuestra América*, 1998; *Integración de América Latina y el Caribe*, 2000; *Papel del empresario mexicano en la integración de América Latina y el Caribe*, 2000; y *Los trabajadores y la integración de América Latina y el Caribe*, 2001 (versiones electrónicas de las publicaciones, en AUNA México 2000a).

<sup>257</sup> “El tema de Los Valores Éticos de la Democracia, considerado central de la VII Cumbre Iberoamericana... –acota en su declaración a ésta–, está vinculado... en nuestros días a otro fundamental: el de la *integración y la unidad de Nuestra América*. Algunos creen que ambos son hoy una utopía, pero ante los profundos cambios del mundo de nuestros días son más bien una necesidad histórica...” Y agrega: “Pero la integración... reclama *acciones conjuntas –y concretas– a nivel internacional*, así como un *cohesionamiento interno de cada país*. Ambos son necesarios para elevar el nivel de ingreso de regiones atrasadas, sectores sociales rezagados, comunidades marginadas y pobres...” (AUNA México, 1996, cursivas en el original).

<sup>258</sup> En una más reciente declaración, indica: “...así como la integración no se limita a lo económico, el desarrollo tampoco se reduce a ello sino que es un proceso social de gran alcance, en el que lo humano es lo más importante, es decir, que el pueblo sea no un objeto sino el eje y actor principal cuya libertad, bienestar, trato justo y participación real en la toma de decisiones, definen si hay o no una genuina democracia... Lo que nuestros países tienen de común en historia, raíces, idioma, organización social y política, educación, ideas, credos religiosos, costumbres, aspiraciones, problemas y cultura en general, debiera ayudar a conocernos mejor, a saber en qué somos semejantes y en qué diferentes, a afirmar nuestra identidad..., a sumar fuerzas y hacer juntos lo que separados y dispersos no podremos ya acometer con éxito.” véase AUNA México, 2001a.

de latinoamericanos (entre éstos Hugo Chávez, actual presidente de Venezuela), plantean retomar dicho proyecto. Así, en 1997 se lleva a cabo en Caracas el Segundo Congreso Anfictiónico Bolivariano “Por la unidad y la soberanía de nuestros pueblos”. Dos años después se realiza en Panamá el 3er. congreso con el tema: “Soberanía y globalización”, mientras el 4o. se realiza en la ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2001. De este esfuerzo se ha mencionado ser un espacio de coordinación de las organizaciones populares de Nuestra América para crear una organización amplia, democrática, fiel a los principios de unidad, independencia y justicia social, contra las políticas que entregan nuestras riquezas materiales y culturales, y para construir un proyecto latinoamericano y caribeño, sustentado en el pensamiento de Simón Bolívar y de todos los próceres y héroes que lucharon por la unidad y la emancipación de América Latina.<sup>259</sup>

Entreverado con todas estas posiciones, se levanta en los últimos años un movimiento internacional con peso eventual en los esfuerzos de un cambio de fondo a las condiciones actuales del mundo, coadyuvante de una integración regional desde abajo. Parte de sus antecedentes van a los inicios de 1998 cuando se hace público un acuerdo Multilateral de Inversiones propuesto por países desarrollados para ser considerado por los demás países del mundo. El acuerdo era discutido en secreto por la OCDE, “una especie de Constitución mundial del capital que le daría todos los derechos—especialmente en el Tercer Mundo donde serían realizadas las «inversiones»— y casi ningún deber” (Whitaker, 2000). El periódico francés *Le Monde Diplomatique* divulga una primera denuncia de esa intención, hecha en los Estados Unidos por el movimiento Public Citizens de Ralph Nader, lo que hace surgir un movimiento social de protesta que al final de 1998 lleva a Francia a retirarse de las negociaciones, e impide la celebración del acuerdo.<sup>260</sup>

<sup>259</sup> Uno de los logros de dichos congresos ha sido la intención de concretar lo que llaman las juntas populares, organizaciones base con un carácter pluralista, con la participación de partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales y culturales de diverso tipo, que se constituyan en todo el territorio de Nuestra América, véase [www.paginadigital.com.ar/articulos/elhornero/](http://www.paginadigital.com.ar/articulos/elhornero/)

<sup>260</sup> Una de las entidades promotoras de esa movilización fue la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), que tomaba forma en Francia, a partir de una propuesta realizada por el mismo *Le Monde Diplomatique*—inicialmente Asociación por la Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos—, cuyo objetivo era luchar por la concreción de la propuesta de tasación de los movimientos de capital especulativo realizada por el Premio Nobel de Economía James Tobin, como forma de controlar su actual libertad absoluta de circulación a escala mundial, con las consecuencias que se conocen. Ese objetivo que hoy reúne miles de adherentes en Francia y varios países, hizo que nacieran otras ATTAC en el mundo, inclusive en Brasil (*idem*); entre aquellos que no aceptaban la posibilidad de un mundo enteramente controlado por los intereses del capital, se organizaron manifestaciones contrarias a ese tipo de globalización, que con el tiempo serían conocidas como luchas *globalifóbicas* (véase capítulo 2, página 92). Luego James Tobin se quejaría con amargura de que ese movimiento “abusaba” de su nombre, al asumirlo como una base de la lucha anti-globalización (véase entrevista en el diario *El País*, 3 de septiembre de 2001).

Luego, paralelo al Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, algunos pensaban que se podría iniciar una nueva etapa de resistencia, propositiva además de movilizadora. Diversos opositores al neoliberalismo realizaban en Europa encuentros *Anti-Davos*; así, surge un nuevo foro de dimensión mundial y con la participación de organizaciones que venían articulando las protestas masivas que se realizaría en Porto Alegre durante los días del encuentro de Davos de 2001, pudiendo repetirse todos los años durante los mismos días en que los grandes se encontrasen en Davos, bajo la consigna: *Otro mundo es posible...*<sup>261</sup>

Sin un carácter deliberativo, el Foro Social Mundial intenta hoy así un proceso de discusión a nivel global en torno de cuatro ejes: la producción de riquezas y la reproducción social, el acceso a las riquezas y la sustentabilidad, la afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos, y el poder político y la ética en la nueva sociedad. Lo que pretende es abrir espacios para una reflexión también *globalizada*, para la búsqueda de alternativas al actual modelo dominante en el mundo, y a pesar de las grandes dificultades que en las actuales circunstancias tiene una izquierda muchas veces embrollada por sus diferencias, tiene el campo libre para hacerlo y coadyuvar desde abajo también a una posible integración de nuestros pueblos.<sup>262</sup>

Un antecedente más del Foro Social Mundial es el llamado Foro Mundial de las Alternativas (FMA) que nace en 1996 a raíz del vigésimo aniversario del Centre Tricontinental en Lovaina, Bélgica. El foro toma cuerpo en marzo de 1997 en El Cairo, cuando se crea una Secretaría Ejecutiva establecida en Lovaina y se elabora un Manifiesto que firman Samir Amín de Egipto, Pierre Beaudet de Canadá, François Houtart de Bélgica, Hein Marais de Sudáfrica, Gustave Massiah de Francia y Pablo González Casanova de México, entre otros.<sup>263</sup> Las metas que el FMA se plantea son las de contribuir a reforzar las múltiples luchas económicas, sociales, políticas y culturales, en particu-

<sup>261</sup> Los organismos convocantes a dicho foro en enero de 2001 fueron: Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales, ATTAC, Comisión Brasileña Justicia y Paz, Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía, Central Única de los Trabajadores, Instituto Brasileño de Análisis Socio-Económicos, Centro de Justicia Global y Movimiento de los Sin Tierra.

<sup>262</sup> Otro mundo es posible, es cierto, pero ¿cuál?, es la gran pregunta que requiere una respuesta nada fácil de lograr tal vez todavía, salvo por aquello que la propia historia ya nos ha dejado entrever...

<sup>263</sup> En sus líneas principales, el manifiesto dice: "Es tiempo de revertir el curso de la historia, de poner la economía al servicio de los pueblos, de derribar el muro entre el Norte y el Sur, de encarar la crisis de civilización, de rechazar el poder del dinero, de transformar el cinismo en dignidad y la dignidad en poder, de reconstruir y democratizar el Estado, de ser verdaderos ciudadanos, de volver a nuclear los valores colectivos, de mundializar las luchas sociales, de despertar la esperanza de los pueblos" (para una referencia al manifiesto, véase la revista *Pasos*: [www.dei-cr.org/pasos.htm](http://www.dei-cr.org/pasos.htm); para una comprensión mayor de la búsqueda de esa alternativa, véase entre otros Houtart, 2001).

lar de los pueblos oprimidos, mediante la creación y la difusión de nuevas perspectivas alternativas; promover la investigación teórica y política en torno a alternativas viables de desarrollo frente al neoliberalismo y la globalización; contribuir a desarrollar nuevas formas de pensar para analizar la situación actual, pero sobre todo para definir los objetivos y los medios de una sociedad más democrática y justa.

A la par de la II Cumbre de las Américas y la II Cumbre Social Latinoamericana (Santiago de Chile, abril de 1998) se llevó a cabo también la cumbre de los Pueblos de América, Hacia una Alianza Social Continental, a la que asistieron organismos sindicales de Estados Unidos, Canadá y varios países latinoamericanos, así como otras organizaciones de la sociedad civil. La Convocatoria estuvo dirigida “a todas y todos aquéllos comprometidos con la democracia y el bienestar para los pueblos de nuestro continente”. Atacada acremente por el periodismo de derecha chileno quien la acusó de “extremismo internacional”, “fachada de grupos terroristas”, “cumbre aguafiestas”, “cumbre callejera”, etcétera, la cumbre llevó a cabo diversos foros sectoriales y temáticos, a fin de articular y “construir una alianza social continental, formular una agenda alternativa ciudadana común para enfrentar los problemas de la globalización... y avanzar en la elaboración de una propuesta de modelo de desarrollo alternativo...”<sup>264</sup>

Simultáneamente a la Tercera Cumbre de las Américas en Quebec, abril de 2001, tuvo lugar también una marcha de protesta encabezada por esta Alianza Social Continental, en la que participaron entre 10,000 y 30,000 personas –trabajadores organizados sindicalmente, ambientalistas, profesores y estudiantes universitarios, profesionistas, jóvenes, mujeres y otros– principalmente canadienses, pero también de los Estados Unidos y otros países. La ciudad de Quebec fue esta vez acordonada, a fin de que nadie ajeno a la cumbre pudiera penetrar al barrio en que se reunía. Los manifestantes chocaron a menudo con la policía, que disparó gases lacrimógenos. Las organizaciones de la Cumbre de los Pueblos, a su vez, planteaban estar a favor de la integración económica de las Américas, “pero bajo otra forma”.<sup>265</sup>

La realización de *cumbres alternativas* como las anteriores no es un hecho aislado. Las hubo ya durante las efectuadas a nivel gubernamental o mul-

<sup>264</sup> En su declaración final, la cumbre apoyó el Foro de los Derechos Humanos, así como un Parlamento Americano Permanente; que la aprobación del ALCA se someta a un plebiscito amplio, abierto e informado; que los acuerdos comerciales cumplan con las exigencias de la Declaración de Copenhague, y con lo que establezca una carta de derechos sociales y laborales (véase Cumbre de los Pueblos, 1998).

<sup>265</sup> “Queremos también una integración social que respete los derechos del trabajo, que mejore las condiciones de vida... y ambientales...”, decían los organizadores (AUNA México, 2001b).

tilateral en Río de Janeiro (Medio Ambiente, 1992), Copenhague (Social, 1994), El Cairo (Población y Desarrollo, 1994), Beijing (Mujer, 1995), Roma (Seguridad Alimentaria, 1997), y a las mismas –que dan cuenta del creciente interés de grupos sociales diversos en las críticas condiciones actuales y los destinos de la humanidad– se suman otros muchos encuentros que en forma sistemática amplían su visión y buscan alternativas acerca de estos aspectos.<sup>266</sup>

Lo cierto es que, a pesar de que la integración regional y las soluciones de fondo a los problemas de nuestro tiempo son cuestiones que no se toman con mayor empeño por más latinoamericanos en todos y cada uno de nuestros países, donde incluso al tema de una Latinoamérica unida se le guarda constantemente en el cofre de las incomprendiones y segundas prioridades, como se advierte arriba son muchos los esfuerzos que ya se hacen en distintos lugares para encontrar caminos que nos permitan salir adelante juntos, enfrentados de manera más organizada a la astucia de quien ha asumido el papel histórico de cuidar con especial énfasis que todo se desenvuelva según la conveniencia y los intereses del mercado.

<sup>266</sup> La Cumbre Sobre la Deuda Social con los Pueblos realizada en julio de 2001 en Caracas, los Encuentros por la Humanidad promovidos por el EZLN ya en dos ocasiones, la Conferencia del Milenio que en el 2001 reúne en Panamá a 150 líderes de etnias del planeta, inclusive la llamada Cumbre de los Pobres convocada por la UNCTAD en Bruselas, donde en esas mismas fechas participan los jefes de gobierno de los 49 países más pobres del planeta (600 millones de habitantes, 10.5 por ciento de la población mundial), son otros tantos esfuerzos que concluyen que el camino al desarrollo sólo es infalible si sus intenciones están acompañadas por la atención puntual a las condiciones de vida de la gente.

